

Naciones Unidas  
**ASAMBLEA  
GENERAL**

VIGESIMO PRIMER PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



**1446a.**  
**SESION PLENARIA**

Martes 18 de octubre de 1966,  
a las 10.30 horas

**NUEVA YORK**

SUMARIO

	<i>Página</i>
<i>Tema 9 del programa:</i>	
<i>  Debate general (continuación)</i>	
<i>    Discurso del Sr. Tomeh (Siria) . . . . .</i>	<i>1</i>
<i>    Discurso del Sr. Péter (Hungría) . . . . .</i>	<i>6</i>
<i>    Discurso del Sr. Roa (Cuba) . . . . .</i>	<i>10</i>
<i>    Discurso del Sr. Ponnambalam (Ceilán) . . . . .</i>	<i>16</i>

*Presidente:* Sr. Abdul Rahman PAZHAWAK  
(Afganistán).

TEMA 9 DEL PROGRAMA

Debate general (continuación)

1. Sr. TOMEH (Siria) (traducido del inglés)<sup>1/</sup>: Señor Presidente, me es muy grato felicitarle en nombre de la delegación de la República Arabe Siria por su elección como Presidente de la Asamblea General en el vigésimo primer período de sesiones. Su elección para tan alto cargo es una expresión de la gran estima que todos los representantes tienen por sus condiciones personales y por su país.

2. Como Estado asiático, nos complace en especial la elección de un hombre de su capacidad, perfectamente dotado para cumplir con las obligaciones de tan ilustre cargo. Sírvase aceptar las sinceras felicitaciones del pueblo de la República Arabe Siria, que le desea el mejor de los éxitos y que siente por el fraterno pueblo afgano un sincero afecto y una profunda amistad.

3. También nos complace el regreso de Indonesia a las Naciones Unidas, y saludamos efusivamente a Guyana, Botswana y Lesotho al unirse a nosotros. Así es como el predominio de la libertad se va ampliando y el del colonialismo retrocediendo. Confiamos en que la Organización se beneficiará mucho con las aportaciones de estos nuevos Miembros; nos traen una experiencia valiosa y una voz resonante, que se unirán a la experiencia y voces de países que como el mío han conocido la amargura del dominio extranjero y que luchan porque esta Organización refleje las esperanzas y problemas de un mundo nuevo.

4. Esta Organización no puede lograr la universalidad ni reflejar auténticamente las realidades de la sociedad internacional cuando a los representantes de la cuarta parte de la población de la tierra se les niega el derecho a sentarse entre nosotros y a participar en la búsqueda de soluciones para las crisis porque atraviesa el mundo. Los Estados Unidos son exclusivamente los que impiden que la República Popular China ocupe su legítimo lugar entre nosotros.

<sup>1/</sup> El orador habló en árabe. La delegación proporcionó la versión inglesa de su discurso.

La delegación de la República Arabe Siria, que ha tomado la iniciativa junto con una serie de delegaciones asiáticas y africanas, de solicitar un debate sobre esta cuestión, espera que los Estados Unidos terminarán por abandonar su oposición a la admisión de la República Popular China en las Naciones Unidas.

5. Ya es hora de que el Gobierno de Estados Unidos comprenda que sus persistentes tentativas de ignorar a China en el escenario internacional le han llevado entre otras cosas a su actual dilema en el Asia Sudoriental. La tragedia de la guerra en Viet-Nam no es más que una de las consecuencias de la agresiva política que le cuesta al pueblo norteamericano la vida de miles de sus jóvenes y la pérdida de miles de millones de dólares.

6. El hecho de que el pueblo de Viet-Nam, poco numeroso, haya sido capaz de soportar el ataque contra él debiera representar algo significativo para todos los países grandes y pequeños, y más especialmente para aquellos de nosotros que pertenecemos a las naciones que están surgiendo. Decimos esto porque nos parece que si el pueblo vietnamita no hubiera creído con tanta convicción en la justicia de su causa y en la legitimidad de su lucha y si no hubiera sabido que la mayoría de los pueblos de la tierra apoyan su pugna y le respaldan, no hubiese sido capaz de soportar con tanto valor esa agresión.

7. No hay palabras más adecuadas para ilustrar los peligros que amenazan a nuestros países y la desesperación que cundirá entre las masas de nuestros pueblos si continúa esa guerra agresiva, que las pronunciadas por el Secretario General cuando anunció que no presentaría su candidatura para la renovación de su eminente mandato después que ensayó todos los métodos y agotó todas las vías diplomáticas de persuasión.

8. Estamos convencidos de que la situación se hará aún más peligrosa a menos que los Estados Unidos no estén dispuestos a reconocer el derecho del pueblo vietnamita a la autodeterminación sin injerencia extranjera. Ha sido demostrado sin sombra de duda que no puede haber otra solución a la guerra que mediante el cese de los bombardeos de Viet-Nam del Norte, la evacuación de las tropas norteamericanas del suelo vietnamita, el reconocimiento del Viet-Cong como representante del pueblo de Viet-Nam del Sur y la vuelta a los Acuerdos de Ginebra.

9. De hecho no existe ninguna diferencia entre el argumento norteamericano de que los Estados Unidos tienen derecho a permanecer en Viet-Nam para protegerlo contra supuestos peligros comunistas, y la alegación de las Potencias colonialistas, so pretexto de una misión civilizadora, de que tienen derecho a seguir permaneciendo en los territorios que todavía ocupan.

10. Siempre se están usando pretextos para justificar el sojuzgamiento de los pueblos de Asia y Africa. ¿Acaso no es el neocolonialismo de Rhodesia del Sur un ejemplo palpable? ¿Acaso existe otra justificación para la presencia de una minoría en Rhodesia que somete el país a su voluntad mediante la fuerza de las armas, impidiendo a la inmensa mayoría de la población ejercer su derecho a la independencia y la libertad? Además, el régimen racista blanco de Rhodesia ha declarado unilateralmente su independencia, desafiando a la opinión pública mundial, los valores morales y humanos y los principios del derecho internacional.

11. A este respecto, ¿en qué difiere Israel del régimen establecido en Rhodesia del Sur? También en este caso, una minoría extranjera, traída a Palestina desde todos los rincones del globo, recibió los medios — en complicidad con las Potencias colonialistas — que le permitieron imponer su voluntad a los habitantes del país. Como consecuencia de esa aventura colonialista, todo un pueblo ha sido desposeído de sus bienes y expulsado de su patria.

12. El pretexto para justificar esta agresión sin precedentes ha sido que los judíos vivían en Palestina hace dos mil años. Si tuviéramos que aceptar tal falacia, el mapa del mundo cambiaría por completo. De hecho, la continua presencia del colonialismo portugués en Africa no es más que una manifestación del dominio colonial basada en la fuerza bruta. Este lamentable estado de cosas continúa contrariando la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, aprobada por la Asamblea General en su decimoquinto período de sesiones, en que se insta a la liquidación del colonialismo en el mundo. Entonces se estableció un comité especial con el mandato de hacer cumplir la resolución. Siria se siente honrada por ser miembro de ese comité, que nos parece ha logrado notables realizaciones y contribuido mucho a la causa de la libertad en el mundo.

13. Con su habitual astucia, el colonialismo alega pretextos engañosos para justificar su incumplimiento de la resolución y la denegación de la libertad a sus colonias, privando así a los pueblos coloniales del goce de su legítimo derecho a la independencia y a la emancipación.

14. Lo que ocurre hoy en Adén, Omán y la Arabia meridional, donde valientes luchadores por la libertad son asesinados simplemente porque reclaman sus derechos inalienables, es un ejemplo de tiranía colonialista que no se deja arredrar por ninguna resolución de las Naciones Unidas, código de derechos humanos o consideraciones de justicia o moralidad. La encarnizada lucha por la independencia en la parte sur de la península arábiga es un testimonio vivo del colonialismo británico, que demora la evacuación de la zona y que hasta ahora ha violado las resoluciones de las Naciones Unidas, las cuales instan a terminar con el colonialismo allí. La instalación de nuevas bases militares británicas en Mascate y otros jequeatos del Golfo Árabe demuestran que el Gobierno británico burla las resoluciones de nuestra Organización. Esta obstinación colonialista sólo sirve para reforzar nuestra exigencia de que las

tropas británicas sean evacuadas inmediatamente de la región. No hay motivo valedero para que el pueblo de la zona continúe siendo privado de una vida decente y de la libertad, y la propaganda que trata de convencer al mundo exterior de que la presencia colonialista es preludio de progreso, no engaña a nadie en esta era esclarecida.

15. Los países que van surgiendo se ven hoy amenazados por varias clases de penetración económica, colonial y neocolonial, por la que se aprovecha la necesidad de los países en desarrollo que han alcanzado la independencia hace poco de recibir ayuda o asistencia técnica. A través de tales vías el neocolonialismo intenta recuperar su posición de poderío y control.

16. Al expresar estos puntos de vista sobre el imperialismo y el colonialismo y los diversos métodos que emplean para lograr el control de los países en desarrollo, encontramos que la ocupación sionista de Palestina constituye uno de los ejemplos más flagrantes de colonialismo y de imperialismo. Por una parte, el sionismo emplea todos los métodos del antiguo colonialismo con la ocupación de un país, la expulsión de un pueblo y la confiscación de sus bienes, mientras que, por otra, Israel desempeña el papel de proveedor benévolo, cuando en verdad no es más que un instrumento comisionado por los países imperialistas para otorgar préstamos y extender ayuda en su nombre.

17. La conspiración de Israel y los países imperialistas no se limita a los asuntos económicos. Ha quedado demostrado sin lugar a dudas que Israel ha colaborado con las Potencias y los intereses colonialistas con respecto a muchos de los países que luchan para obtener su independencia. Los archivos de las Naciones Unidas abundan en ejemplos que muestran la postura negativa de la delegación de Israel frente a la lucha de los países africanos para lograr su emancipación.

18. A estos ejemplos podemos añadir una reciente prueba de la persistente actitud de Israel. Noticias directas del país informan que el general Moshe Dayan, ex jefe del Estado Mayor israelí, ha marchado a Viet-Nam del Sur para ayudar al Gobierno en su guerra agresiva contra el Frente de Liberación Nacional (FLN). Ha ido simulando ser un corresponsal de guerra, a fin de ocultar la verdadera naturaleza de su misión. También se ha demostrado sin lugar a dudas que Israel ha proporcionado al Ejército portugués en Angola armamentos de fabricación israelí. Este hecho fue descubierto al dar el 6 de mayo pasado el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) un comunicado de prensa en Dar es Salaam, que cito a continuación:

"El pueblo angolano, que lucha contra la dominación colonial y a favor de la independencia, se encamina hacia la victoria inevitable. No obstante, esta lucha es obstaculizada por los países imperialistas y sus agentes, quienes brindan enorme ayuda al Gobierno fascista de Portugal.

"El 24 de marzo de 1966, un destacamento de guerrilleros del MPLA, que actuaban en la región de Cabinda, en Angola, destruyó una unidad del Ejército colonial portugués y capturó gran cantidad

de material de guerra, entre el cual figuraban varios fusiles ametralladoras UZ3, fabricados en Israel.

"Este hecho demuestra que Israel proporciona material bélico a los colonialistas portugueses para que exterminen al pueblo de Angola, que lucha por la independencia. Lo mismo que los gobiernos imperialistas colaboran con Portugal en la OTAN, Israel brinda ayuda militar a los colonialistas y contribuye así a la permanencia del régimen colonial en Angola y a la esclavitud del pueblo africano.

"El MPLA denuncia estos hechos y protesta enérgicamente contra tal colaboración entre Israel y los colonialistas portugueses."

19. La República Arabe Siria está resueltamente al lado de la mayoría africana de Rhodesia del Sur y en contra de su Gobierno minoritario; proclama el derecho a la independencia de los pueblos de Angola, Mozambique, la llamada Guinea Portuguesa y otras zonas análogas; condena la ocupación sionista de Palestina, defendiendo el derecho de los refugiados a volver a su tierra usurpada, y condena la política de apartheid practicada en Sudáfrica. Siria adopta esta postura porque cree firmemente que la libertad es indivisible. También creemos que la ocupación extranjera, dondequiera que exista, constituye una grave amenaza, no sólo contra los pueblos aún sojuzgados, sino contra todos los países que han logrado su independencia después de una larga y sangrienta lucha.

20. Por estos motivos, y porque creemos en la unidad de la lucha del hombre por lograr la libertad y el honor, declaramos desde esta tribuna nuestro apoyo incondicional a todos los movimientos de liberación en el mundo. Procedemos así porque estamos convencidos de que no se puede lograr ningún progreso bajo el yugo del dominio extranjero. También creemos que la denegación continua a algunos pueblos del mundo de su legítimo derecho a la autodeterminación es en sí contraria a todos los principios morales y encierra graves peligros que inevitablemente perjudicarán la paz del mundo.

21. Por consiguiente, reiteramos que es indispensable que todos los pueblos amantes de la paz colaboren para poner fin a los abusos a que los hombres someten a sus semejantes. También insistimos en que la Declaración sobre la concesión de la independencia sea puesta en práctica a la mayor brevedad.

22. Si las resoluciones que aprobamos siguen sin cumplirse y si los gobiernos coloniales continúan usando su poder para desafiar impunemente la voluntad de la mayoría de la sociedad humana, podemos estar seguros de que la pasividad por parte nuestra arrastrará a los pueblos sojuzgados del mundo a buscar otros medios más enérgicos y sangrientos para alcanzar su independencia. Por ejemplo, nadie puede culpar al pueblo de la Arabia meridional ocupada por recurrir a las armas para conquistar su independencia y su libertad.

23. El colonialismo británico ha retrasado demasiado tiempo su partida, y el Gobierno de Londres ha presentado demasiadas excusas que no engañan

a nadie. El pueblo de Rhodesia estará usando sus legítimos derechos si se levanta para derrocar al Gobierno minoritario que existe en ese territorio, cualesquiera que sean los resultados de su acto. Por estas razones, los gobiernos que aprecian el significado de la libertad y que respaldan la lucha por la liberación nacional debieran ayudar a los luchadores por la libertad que tratan de recuperar sus derechos, se encuentren en Omán, Rhodesia, Angola, Adén o cualquier otro lugar del mundo. Los vientos de la libertad soplan en todas partes y barrerán todo lo que hallen en su camino. Hace mucho que la era en que un pueblo podía sojuzgar a otro llegó a su ocaso definitivo.

24. A este respecto, la actitud del Gobierno de la República Arabe Siria ha consistido en apoyar las resoluciones sobre la cuestión de Cachemira orientadas a dar a ese pueblo una oportunidad de ejercer su derecho a la libre determinación.

25. Entre las ventajas de mantener un debate general anual al empezar el período de sesiones de la Asamblea figura en primer lugar la oportunidad que se brinda a las delegaciones de países Miembros de analizar las diversas crisis en el mundo y sopesar las mejoras o agravaciones ocurridas desde la última reunión. También nos brinda ocasión de determinar las realizaciones de nuestra Organización en el mantenimiento de la paz y la seguridad en el mundo y en la protección de los pueblos contra los desastres de la guerra. Asimismo, podemos comprobar hasta qué punto se han cumplido las resoluciones sobre derechos humanos e igualdad entre las naciones del mundo, ya sean grandes o pequeñas. Igualmente podemos considerar si se han creado condiciones adecuadas para hacer imperar la justicia en el mundo y establecer una atmósfera de colaboración entre todos los pueblos en el progreso en la esfera económica, cultural y social.

26. A la luz de los acontecimientos del año anterior, uno puede señalar los grandes avances logrados en los esfuerzos para llegar a la Luna y explorar el espacio ultraterrestre, sobre el que sabemos tan poco, y la impresionante cantidad de hazañas en la esfera de la ciencia. Sin embargo, el júbilo con que la humanidad ha recibido la noticia de esas conquistas de las fuerzas naturales se ha visto ensombrecido por el desencanto ante algunos de los aspectos negativos de la situación mundial. La guerra agresiva de Viet-Nam se ha intensificado enormemente y el número de soldados norteamericanos destacados allí ha sido aumentado. Como es lógico, esto ha hecho que aumentaran las bajas de ambos bandos y acentuado el peligro latente de una conflagración mayor.

27. Los Estados Unidos gastan enormes sumas para proseguir la guerra de Viet-Nam. Una fuente norteamericana afirmó hace varios meses que la guerra de Viet-Nam le cuesta al tesoro de los Estados Unidos unos 33 millones de dólares diarios, y lo más probable es que esta cifra vaya aumentando.

28. Estos ingentes gastos militares demuestran cuán poca importancia conceden las Potencias imperialistas a la vida humana y cómo despilfarran su dinero para llevar a cabo agresiones, aunque éstas priven a sus propios pueblos del progreso social que tan vital es.

La guerra de Viet-Nam le cuesta en la actualidad al pueblo norteamericano 1.250 millones de dólares mensuales, hecho que ha obligado al Gobierno del país a reducir los gastos de una serie de proyectos que se consideran beneficiosos para ese pueblo.

29. Las sumas citadas no son más que una pequeña fracción del total gastado por las naciones ricas para adquirir armamentos. Una estimación indica que la suma global del año pasado asciende a 200.000 millones de dólares, lo cual equivale al ingreso nacional de todos los países en desarrollo.

30. ¿Cómo puede haber colaboración y comprensión entre los países pobres y ricos, cuando se obliga literalmente a las naciones pobres a no atender las necesidades básicas de sus pueblos para conseguir las divisas necesarias que requieren ciertos proyectos de desarrollo? La mayoría de las veces no logran encontrar tales divisas, mientras que los Estados Unidos gastan 1.250 millones de dólares mensuales para financiar la guerra de Viet-Nam.

31. Si se estudian de cerca las condiciones de los países en desarrollo resulta que no sólo empeora su balanza comercial, les falta capital y carecen de administradores y técnicos, sino que también, en muchas regiones del mundo disminuye bruscamente la producción agrícola debido a causas que escapan a su control. Esto los obliga a destinar parte de las divisas asignadas a la importación de bienes de capital a comprar alimentos. Así se dificulta la tarea de acelerar su propio desarrollo para eliminar la creciente discrepancia con los países ricos.

32. Todas las naciones del mundo, desarrolladas y en desarrollo, necesitan con apremio las ingentes sumas que con tanta liberalidad y estupidez se están gastando en armamento. Esto hace que la Asamblea General tenga el deber primordial de poner en práctica su resolución del año pasado disponiendo la convocación de una conferencia mundial de desarme [resolución 2030 (XX)], que no sólo incluyera a los Miembros de las Naciones Unidas, sino también, como condición básica necesaria para su seriedad y éxito, al Gobierno de la República Popular de China. Cualquier tentativa de discutir el desarme general y completo resultará inútil y será una pérdida de tiempo si no se invita al Gobierno de la República Popular de China a participar en ella como corresponde a su posición internacional y a sus recursos humanos y militares.

33. Creemos que debemos señalar a la atención de los Estados Miembros los acontecimientos del Oriente Medio que tienen repercusiones internacionales y que hacen peligrar la paz de la zona.

34. De hecho, la intranquilidad y los disturbios que ha sufrido por espacio de dieciocho años el Oriente Medio se deben exclusivamente a la mutilación de una parte de la patria árabe de Palestina, regalada por los países occidentales — encabezados por la Gran Bretaña y los Estados Unidos — para crear lo que hoy se llama Israel. Extranjeros traídos de diversas partes del mundo ocupan el lugar del pueblo árabe palestino, expulsado de su patria de la forma más repugnante y brutal ocurrida en el siglo XX. De hecho, la ocupación por judíos extranjeros de las tierras de un pueblo que vivía en su propia

patria y el establecimiento de una autoridad usurpadora en el territorio de ese pueblo exilado es un acto sin precedentes en la historia contemporánea. A esto hay que agregar las más vergonzosas muestras de dominación y colonialismo, usando los instrumentos de la destrucción, la opresión y la expulsión.

35. El elemento que invadió Palestina no se contentó con la ocupación, auxiliado por los países colonialistas y bajo la protección de sus soldados, sino que expulsó a la mayoría de los habitantes, confiscó sus bienes y trató a la minoría árabe restante de manera comparable por su rigor y brutalidad con los regímenes de discriminación racial de Sudáfrica y Rhodesia.

36. Desde que los sionistas ocuparon Palestina, hace 18 años, las autoridades israelíes, en complicidad y con el pleno apoyo y colaboración militar y financiera de las potencias colonialistas, han persistido en provocar crisis tras crisis y en crear tensiones cometiendo un acto de agresión tras otro contra los países árabes vecinos a las líneas de demarcación.

37. En este recinto puede uno formarse una idea de la extrema tensión aparecida en la zona por la introducción forzada de una presencia extranjera en el mundo árabe. Bastará con decir que la quinta parte de las sesiones del Consejo de Seguridad se ha dedicado a discutir las agresiones israelíes contra los países árabes, y que los órganos correspondientes de las Naciones Unidas y las comisiones mixtas de armisticio han recibido más de cuatro mil quejas por actos agresivos de Israel. Todo esto ocurre mientras los habitantes legítimos de la Palestina ocupada continúan viviendo en tiendas, expuestos a los estragos del hambre y la enfermedad, privados de sus bienes y su patria y de la oportunidad de usar de sus derechos de autodeterminación, libertad e independencia, de los que pueden disponer todos los pueblos del mundo.

38. El pueblo palestino expulsado está disperso en los cuatro países vecinos a su patria. Estos son Siria, el Líbano, Jordania y la República Árabe Unida. El total de víctimas palestinas de la agresión israelí sobrepasa el millón y medio. Aunque las Naciones Unidas establecieron el Organismo de Obras Públicas y Socorro (OOPS) hace más de 17 años para atender las necesidades de los refugiados, alimentarlos y cuidar de su salud y educación, asombra el magro presupuesto con que cuenta esa organización. Sin embargo, cada año se nos informa que uno u otro país proyecta reducir su contribución al presupuesto del OOPS.

39. Las amenazas de reducir las contribuciones no son más que otro medio de hacer presión para liquidar uno de los últimos derechos que le queda a ese pueblo oprimido, y constituyen una nueva prueba del grado de disolución de los principios de la justicia en los países colonialistas, que tan frecuentemente nos sermonean en los términos más floridos sobre las virtudes de la libertad y de la democracia, mientras que los sufrimientos de naciones y pueblos enteros, tales como Palestina y otras zonas ocupadas y sojuzgadas de Africa y Asia, apenas pesan sobre su conciencia.



40. Imagínense que la asignación para alimentar a los refugiados de Palestina no pasa de 1,21 dólares mensuales por persona. Esta suma miserable está a punto de reducirse todavía más, y la mitad de los refugiados no reciben ni siquiera eso; y sus hijos, nacidos después de la tragedia, no tienen ni siquiera derecho a recibir beneficios tan míseros.

41. Pero el pueblo árabe de Palestina no es ni pobre ni impotente. Cuando fue expulsado de su patria por las bandas terroristas de sionistas apoyadas por el colonialismo internacional, dejó tras sí propiedades evaluadas en 2.000 millones de dólares, cuyas rentas anuales fueron estimadas por expertos en 173 millones. Si añadimos a esta suma los intereses acumulados en los últimos dieciocho años, comprobamos que el pueblo palestino no necesita de la ayuda norteamericana ni de ninguna otra, pues no quiere vivir como beneficiario de la caridad internacional.

42. Los árabes palestinos expulsados han pedido que se les entreguen las rentas de sus propiedades, lo cual representa una cantidad anual cinco veces mayor que los gastos del OOPS en la actualidad. Cuando los Estados árabes solicitaron que las Naciones Unidas designaran un custodio internacional de tales bienes, que supervisaría el cobro de las rentas asistido por funcionarios públicos internacionales, para que fueran gastadas en beneficio de los refugiados, los Estados Unidos figuraron entre los primeros países que se opusieron a la propuesta. Si se hubiera nombrado el custodio, los Estados Unidos y otros países no hubieran tenido que contribuir al presupuesto del OOPS.

43. El apoyo norteamericano a Israel no se limita a este aspecto. Los Estados Unidos se han impuesto el deber de proporcionar a Israel todos los medios de cometer agresiones y realizar destrucciones. Israel ha recibido este año de ese país más de 200 tanques Patton modelo M-48 y 90 aviones de chorro F-104, así como proyectiles Hawk del tipo que emplea el Ejército norteamericano y los ejércitos de sus aliados de la OTAN.

44. Quiero asegurarles a los representantes aquí presentes que Israel no está en situación financiera de pagar el costo de estas armas agresivas. Tampoco debe sorprenderles que tales armas fueron suministradas a las autoridades de Palestina a un costo nominal; y tan nominal que el Secretario norteamericano de Defensa no reveló su precio al prestar declaración ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado. La divulgación de ese precio fantásticamente bajo hubiera dejado al descubierto el escándalo y la conspiración existente en el asunto.

45. ¿Cuál es el inevitable propósito de que Israel posea todo ese potencial militar, aparte de la enorme cantidad de material bélico que tiene en sus arsenales? Evidentemente, la agresión. En el tiempo transcurrido desde el último período de sesiones de la Asamblea General, Israel ha cometido dos peligrosísimas agresiones sobre las líneas de demarcación de la tregua que separan la República Árabe Siria de la zona de Palestina ocupada por Israel. La primera tuvo lugar el 14 de julio de 1966, cuando varias escuadrillas de bombarderos y cazas israelíes atacaron un complejo

de obras de ingeniería situado en uno de los tributarios del Jordán, dentro del territorio sirio, matando e hiriendo a civiles inocentes. La segunda ocurrió el 15 de agosto de 1966, cuando cañoneras armadas israelíes dispararon contra posiciones sirias en la orilla del Lago Tiberíades, lo que originó una reacción de las fuerzas sirias en defensa propia.

46. Al revelar a la Asamblea estos detalles de la agresión israelí, queremos denunciar desde esta tribuna internacional que el establecimiento de Israel en el corazón de la patria árabe va dirigido a separar al mundo árabe de Asia de su contraparte en África, y a servir de base colonial de vanguardia en esta zona del mundo, en donde puede ser concentrada una gran cantidad de armamento y municiones a disposición de las Potencias imperialistas, quienes los usarán para impedir la unificación del mundo árabe y obstaculizar su progreso y desarrollo.

47. La República Árabe Siria, junto con todos los demás países árabes, vigila constantemente los peligros surgidos de la creación de Israel como avanzada colonial en el Oriente Medio. Actuamos así porque estamos convencidos de que la opinión pública mundial comprende cada vez mejor los objetivos para los cuales fue creada. La hábil ocultación de tales hechos tras la cortina de las tragedias que sufrió el pueblo judío sólo tuvo por objeto disimular los auténticos planes de los fundadores de ese Estado usurpador, junto con los de los países que les ayudaron a ejecutarlos. No perderemos ninguna oportunidad de llamar la atención del mundo entero sobre los peligros en potencia que amenazarán la zona si se permite que continúe esta farsa.

48. Cuando hablamos de los peligros que Israel representa para la paz se debe a que tales peligros no amenazan únicamente al Oriente Medio, sino que es probable que se propaguen a otras regiones del mundo. La filosofía básica que inspiró la fundación de Israel es de hecho racista, agresiva y expansionista. Los lemas y doctrinas establecidos, reunidos y difundidos en libros escritos y publicados por una generación anterior de sionistas pueden encontrarse hoy en Israel sin solución de continuidad en las expresiones, discursos y programas políticos de sus dirigentes. Todas estas doctrinas predicán la expansión, la agresión y la usurpación de nuevos territorios árabes, desde el Nilo hasta el Eufrates.

49. Los Estados árabes no se enfrentan hoy únicamente con los dos millones de sionistas que viven en Israel, sino más bien con un movimiento sionista mundial organizado, arraigado en un gran número de Estados occidentales, y sobre todo en los Estados Unidos, donde está apoyado por los políticos y dirigentes gubernamentales más influyentes. Además, los países coloniales han convertido su apoyo a Israel en contra de los Estados árabes en un principio radical de su política interna y externa. Esto es lo que establece las líneas de confrontación entre nosotros y el sionismo y arroja luz sobre la enormidad de los obstáculos en el camino de la unidad y del desarrollo de los Estados árabes.

50. La mayoría de los países que están surgiendo tropiezan con graves dificultades por las pobres condiciones que el colonialismo dejó tras sí, ya que

durante su ocupación de nuestras tierras persiguió el único objetivo egoísta de imponer su autoridad, despojándonos de nuestros recursos naturales y restringiendo por todos los medios a su alcance nuestros esfuerzos en pro del desarrollo y el progreso. Los colonialistas iniciaron este camino movidos por el temor de que nuestro desarrollo y progreso amenazasen su control e intereses en nuestros territorios. Cuando se organizaron movimientos de liberación nacional con el franco propósito de eliminar el dominio extranjero en cada país y obligarle a abandonar su control y partir para siempre, tuvieron que afrontar obstáculos de enorme magnitud. Pero el valor de los pueblos colonizados y el apoyo que prestaron a esos movimientos de liberación nacional logró superar las desventajas y les permitió avanzar de una manera gradual y allanar los obstáculos en su camino.

51. Los problemas con que se enfrentaban los Estados árabes en el Oriente Medio eran más complicados e infinitamente más difíciles, pues en su lucha por librarse del colonialismo tropezaron la víspera de su independencia con los mismos obstáculos que tuvieron que enfrentar todos los países en desarrollo, pero también con las pesadas y sangrientas cargas que el colonialismo dejó tras sí cuando creó el Estado extranjero de Israel.

52. Los países árabes sufrieron una enfermedad en su seno que afortunadamente no tuvieron que enfrentar otros países que emergieron de la oscuridad del colonialismo hacia la brillante luz de la libertad. Esta situación única es la que afrontan los Estados árabes, que aunque no tuvieron responsabilidad en crearla, se vieron obligados a dedicar una gran parte de sus limitados recursos a robustecer sus defensas para proteger su soberanía ante la amenaza de un sionismo agresivo y expansionista.

53. La asignación de un elevado porcentaje de nuestro ingreso nacional a las actividades de defensa ha privado a nuestro pueblo, fuente de tales ingresos, de los beneficios que hubiera podido recibir si los hubiéramos gastado en proyectos de desarrollo indispensables. Mientras pesan estas cargas sobre nuestros pueblos, observamos que Israel continúa recibiendo a un precio nominal miles de millones de dólares y cantidades y variedades ilimitadas de armas y municiones de fuentes occidentales.

54. A pesar de todo, nuestro pueblo anhela el progreso. Estamos en una era que se caracteriza por la planificación científica y el desarrollo de los recursos naturales. En la República Árabe Siria hemos elegido el camino del socialismo, porque estamos convencidos de que representa la mejor solución a las contradicciones que agobian a nuestra sociedad y a otros pueblos del mundo en la esfera económica y social. Creemos que el camino que hemos elegido es el más adecuado para eliminar las diferencias de clase en nuestro sistema social. También nos permite restituirle al pueblo la propiedad de todos los servicios públicos y medios de producción, cuyas rentas son utilizadas en su beneficio.

55. Quizá uno de los rasgos más destacados de la independencia económica que practica la República Árabe Siria sea su decisión de explotar sus reservas

petrolíferas por sí misma, sin ayuda de intereses extranjeros. Esto coloca a Siria al frente de los países en desarrollo que no admiten la influencia extranjera sobre su petróleo y lo ponen bajo el control total del Gobierno y del pueblo. Tal situación se ha logrado a pesar de los considerables obstáculos surgidos en el avance hacia ese objetivo.

56. Nuestra sincera fe en la colaboración es tan grande como nuestra creencia en que la civilización pertenece a toda la humanidad. Sin embargo, reconocemos al mismo tiempo que algunos países colaboran con nosotros más que otros, al brindarnos su ayuda y asistencia incondicional. Nuestras relaciones con el bloque socialista y los países emergentes del mundo no pueden ser mejores. Pero esto no significa que no estemos dispuestos a colaborar con otros Estados, siempre que tal cooperación se base en el respeto de nuestra soberanía y en la no intervención en nuestros asuntos.

57. Considerando la existencia de diversos sistemas políticos y estructuras gubernamentales, creemos que esta Organización es el mejor lugar para la difusión e intercambio de pensamientos e ideas. La República Árabe Siria declara que apoya sin reservas a esta Organización y exhorta a que todos los países la respalden y fortalezcan. Al mismo tiempo hace un llamamiento a favor de su universalidad y de su capacidad para prestar ayuda técnica y económica a los países pequeños. La República Árabe Siria declara que redonda en beneficio de los países pequeños, que constituyen más de las tres cuartas partes de los Miembros de esta Organización, el respaldar la autoridad de las Naciones Unidas para mantener la paz e impedir la agresión.

58. Es aquí donde se concentran las esperanzas de los pueblos en lucha, y es desde aquí de donde esperan ayuda para lograr su completa emancipación de sus antiguos colonizadores y para seguir el camino del progreso y de la autosuficiencia.

59. Por último, quisiera concluir mi declaración expresando el agradecimiento de la delegación de Siria a U Thant por los servicios que ha rendido a la causa de la paz. Esperamos sinceramente que la situación del mundo y las condiciones de la Organización le permitan continuar como Secretario General su valiosa labor, siempre apreciada por todos nosotros.

60. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Antes de ofrecer la palabra al próximo orador deseo recordar a los miembros de la Asamblea General su decisión de que quede terminado el debate general después de las reuniones de esta mañana y esta tarde. A este respecto, deseo también informar a los Miembros de que esta mañana tenemos tres oradores más en nuestra lista.

61. Sr. PETER (Hungría) (traducido del inglés): En este debate general nos enfrentamos una vez más con el tremendo problema de la guerra y la paz. En realidad, la cuestión de la guerra y la paz está en juego en una escala cada vez mayor en la crisis de la situación mundial actual. Todos los asuntos examinados durante las largas semanas de este debate general se condensan en cuatro problemas fundamentales. Son ellos: la guerra de Viet-Nam, las perspec-

tivas del "tercer mundo", la seguridad en Europa y el papel de las Naciones Unidas. Estos problemas son de naturaleza diferente: no están en pie de igualdad en cuanto a su repercusión sobre el dilema de la guerra y la paz. Sin embargo, son interdependientes y lo que sucede respecto de uno de ellos puede afectar a los otros para bien o para mal.

62. Afrontamos el trágico dilema de la guerra o la paz con una combinación de gran esperanza y profunda desesperanza. Esperanza y desesperanza que se han reflejado ambas en muchas de las declaraciones hechas aquí en nombre de los Gobiernos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Después de la liquidación del sistema colonial tradicional, y en un momento en que la prevención de un holocausto termonuclear se convirtió en un programa oficialmente proclamado de todas las potencias, grandes y pequeñas, nació una brillante esperanza de lograr un arreglo pacífico para todas las candentes cuestiones que son motivo de controversia entre naciones de diferentes regiones del mundo. Pero, en contraste, la escalación de la agresión contra Viet-Nam no solamente pone en peligro a las naciones del Lejano Oriente, sino que también ensombrece y debilita las posibilidades deseables y las iniciativas constructivas que vienen de otras partes del mundo. Las infiltraciones, intrigas y ataques neocolonialistas dirigidos contra las naciones que acaban de alcanzar la independencia y las tentativas de resucitar el fenecido mundo de dominación colonial están creando incalculables amenazas y peligros nuevos no solamente para el "tercer mundo", sino también para el mundo en su totalidad.

63. No hay coexistencia pacífica entre la esperanza y la desesperanza. La esperanza debe luchar contra la desesperanza. Para que nuestras esperanzas se materialicen tenemos que eliminar las causas de la desesperanza.

64. En la situación actual, la tarea principal de todas las Potencias que actúan con buena voluntad en la familia de las naciones es cooperar para detener la agresión contra Viet-Nam y tratar de lograr una solución beneficiosa para el pueblo de Viet-Nam, para las naciones del Asia Sudoriental y para el mundo en su totalidad.

65. Con un conocimiento y una comprensión plenos y verdaderos de la opinión del Gobierno de la República Democrática de Viet-Nam y del Frente de Liberación Nacional de Viet-Nam del Sur, puedo declarar que hasta ahora los Estados Unidos no han hecho ninguna oferta real y válida de paz. Lo expreso en la siguiente forma: las llamadas propuestas de paz, inclusive las que hemos escuchado en este debate general, no van al punto principal. Sus insuficiencias fundamentales las hacen ineficaces.

66. Con su permiso, señor Presidente, aprovecho esta oportunidad para demostrar mediante un análisis breve, pero cuidadoso, cuáles son los defectos de las supuestas propuestas de paz y cómo su carácter esencial invalida las propias propuestas básicas.

67. En primer lugar, se nos ha dicho en este debate general que los Estados Unidos estarían dispuestos a detener el bombardeo de Viet-Nam del Norte si esta medida no fuese una concesión unilateral; es

decir, si fuera completamente por medidas correspondientes de parte del Gobierno de la República Democrática de Viet-Nam.

68. Una agresión continuada, sin precedentes en toda la historia de las naciones, se está cometiendo contra la República Democrática de Viet-Nam. Una detención incondicional de esta agresión no puede ser calificada de concesión unilateral. Por el contrario, cualquier ofrecimiento de abandonar el bombardeo de Viet-Nam del Norte, si está sujeto a cualquier clase de condiciones, revela la falta de intenciones realmente pacíficas. En beneficio de las negociaciones y de la paz, el bombardeo de Viet-Nam del Norte debe ser detenido sin demora y sin ninguna amenaza de posible reanudación.

69. En segundo término, se nos dijo durante este debate que los Estados Unidos estarían dispuestos a acordar el retiro de sus bases militares y su personal, también bajo ciertas condiciones militares y políticas.

70. La presencia misma de las bases militares y las tropas de los Estados Unidos en Viet-Nam del Sur, constituye una violación flagrante de los Acuerdos de Ginebra. Una corrección de esta situación anómala no puede ser considerada como una concesión unilateral.

71. Consta en la historia que durante la Conferencia de Ginebra de 1954 las autoridades de los Estados Unidos emplearon toda clase de argumentos y medios para persuadir a los franceses de que continuaran su guerra en Indochina y no participaran en un acuerdo sobre cesación del fuego. Las realidades de esos días, sin embargo, demostraron ser más concluyentes que los argumentos bélicos, y se firmaron los Acuerdos de Ginebra. Pero en el mismo día en que se firmaron dichos Acuerdos, los llamados emisarios de Viet-Nam del Sur y los representantes de los Estados Unidos ya habían empezado a desconocer algunas disposiciones de estos Acuerdos, especialmente las que estaban destinadas a asegurar el derecho de libre determinación del pueblo de Viet-Nam del Sur. La intervención de los Estados Unidos en Viet-Nam del Sur se remonta a 1954. Desde ese entonces, gradualmente, la intervención de los Estados Unidos ha aumentado, en cantidad y en calidad, desde la intervención hasta la agresión. Esta escalación de la intervención de los Estados Unidos es el factor originario básico de la situación actual en el Asia Sudoriental.

72. En beneficio no solamente del pueblo de Viet-Nam, sino también de otras naciones del Asia Sudoriental y de la paz mundial en general, la escalación de la intervención de los Estados Unidos debe ser detenida y se debe garantizar en forma adecuada el retiro de las bases militares y del personal de los Estados Unidos. Toda propuesta que haga incierta esta retirada revela ausencia de intenciones realmente pacíficas. El pueblo de Viet-Nam del Sur debe recuperar la libertad para organizar su propio destino en estricto cumplimiento de los Acuerdos de Ginebra.

73. En tercer término, se nos dijo en este debate que en caso de celebrarse negociaciones podía ser resuelto el problema de que se sentaran a la mesa de conferencias los representantes del Frente de Libera-

ción Nacional de Viet-Nam del Sur. Toda propuesta que no tenga debidamente en cuenta el programa del Frente de Liberación Nacional está dirigida contra los auténticos intereses del pueblo de Viet-Nam del Sur.

74. El pueblo vietnamita ha estado sufriendo graves penurias en su lucha por la independencia y una vida pacífica durante más de dos decenios. Dificilmente algún Gobierno y algún pueblo ha ansiado más ardentemente una vida pacífica que el Gobierno y el pueblo de Viet-Nam. Pero mientras continúan la agresión y la intervención, el deber de todos los países amantes de la paz es apoyar la heroica lucha del pueblo vietnamita y esta asistencia permitirá ciertamente a ese pueblo soportar, resistir e inclusive vencer el ataque, por mucho que se haya agravado. Se debe entender claramente que la escalación de las operaciones militares y las maniobras de propaganda no conducirán nunca a la mesa de negociaciones, pero sí conducirán ciertamente a una guerra importante y se agregarán al daño que ya se ha hecho a la situación internacional general. A condición de que las propuestas de los Estados Unidos se acerquen a las propuestas del Gobierno de la República Democrática de Viet-Nam y las del Frente de Liberación Nacional de Viet-Nam del Sur y las satisfagan, la paz podrá ser restablecida y las naciones del Asia Sudoriental podrán reiniciar la aplicación de las disposiciones de los Acuerdos de Ginebra.

75. En la misma forma en que la guerra de Viet-Nam pone en peligro la paz internacional en general y ensombrece todos los aspectos de la vida internacional, también nos impide en esta Organización y en los organismos especializados desarrollar cualquier clase de cooperación real y eficaz que sea necesaria para resolver los urgentes problemas del "tercer mundo". La mayor parte de la generación actual de la humanidad vive en países pertenecientes al mundo en desarrollo, afligidos por la trágica herencia de la era colonial, en lucha contra los restos del sistema colonial, contra la penetración del neocolonialismo y por la salvaguardia de la independencia. Aun cuando los peligros de una guerra importante producida por la situación en el Asia Sudoriental puedan ser superados — y tenemos que esperar que así suceda — el destino del mundo entero, no solamente el de los países en desarrollo, depende de que la verdadera cooperación internacional sea capaz de resolver sus problemas vitales aventando los vestigios del colonialismo, los peligros del neocolonialismo y la opresión racial, y asegurando su independencia económica y política sobre bases sólidas. Durante los años futuros este será un problema importante y urgente en las reuniones internacionales, principalmente en esta Organización. Si la cooperación internacional real y eficaz no logra este propósito, la acumulación de los problemas del "tercer mundo" conducirá a conflictos incalculables y producirá gran daño a la vida económica de la totalidad del mundo, y hasta puede socavarla.

76. En Sudáfrica, el África Sudoccidental y Rhodesia del Sur, y en sus alrededores, probablemente se produzcan trastornos inconmensurables como consecuencia de los problemas no resueltos de estos países si las Naciones Unidas resultan incapaces,

en el futuro cercano, de lograr justas soluciones acordes con los principios de los derechos humanos y de la descolonización. La firmeza de los Estados africanos que estamos presenciando en este período de sesiones de la Asamblea General nos permite abrigar la esperanza de que el objetivo que se proponen lograr no esté fuera de su alcance.

77. En el proceso de la descolonización, la participación de las naciones de reciente independencia en las organizaciones internacionales, sobre todo en las Naciones Unidas, ha resultado beneficiosa en muchas formas. Despertando a las realidades de las urgentes necesidades de su nueva vida, han dejado de lado los problemas artificiales de la guerra fría y están dedicando todas sus energías y toda su atención a los verdaderos problemas de la cooperación internacional. Han desempeñado una función importante en la acción de rescatar a las Naciones Unidas de la reciente crisis que culminó en el decimonoveno período de sesiones. Ahora, tomando en sus manos la causa de la liquidación de los restos del pasado colonial, están contribuyendo a organizar un futuro más brillante para todos nosotros. En América Latina, la conferencia cumbre de cinco naciones latinoamericanas que ha de celebrarse en Bogotá este verano puede significar un paso considerable para ocuparse de los profundos problemas de esta región del mundo, habitada por naciones que tienen sistemas económicos y sociales diferentes.

78. El Gobierno de la República Popular Húngara, de conformidad con sus modestas posibilidades y junto con los demás Estados socialistas, ofrece a los países en desarrollo su cooperación para lograr perspectivas más brillantes y pacíficas en sus relaciones económicas, culturales y políticas.

79. En estos días estamos viendo cómo se dan en Europa nuevos pasos en una atmósfera bastante peculiar. Los Estados Miembros de la Organización del Tratado de Varsovia, en su última reunión de Bucarest, presentaron nuevas iniciativas a los Estados de la OTAN y a todos los Estados de Europa con el propósito de dedicarse a crear, paso a paso, las condiciones previas para un sistema europeo de seguridad real y efectivo. Se están celebrando negociaciones bilaterales y multilaterales con este propósito. En el valle del Danubio, en Europa Central, que durante largos siglos fue un foco de hostilidades internacionales, la comunidad de países socialistas ofrece nuevas perspectivas de paz. Las relaciones entre Estados europeos que tienen sistemas económicos y sociales diferentes se están ampliando en todas las esferas de contacto entre los Estados. Se podría decir igualmente que estamos experimentando en Europa un proceso de disminución de la tirantez y de estabilidad creciente.

80. Lo que muchos consideran como muestras de acontecimientos positivos en Europa son tal vez nada más que fenómenos superficiales y transitorios. La política de Alemania occidental, con sus permanentes protestas contra el status quo europeo y con sus tentativas de obtener el libre acceso a las armas atómicas, es una amenaza constante para varios Estados europeos. Y los aliados de Alemania occidental que apoyan esta política, en primer lugar los Estados Unidos, están poniendo en peligro la



estabilidad relativa de Europa. Las fuentes de tales peligros pueden originar en Europa una nueva tirantez y conflictos aún más graves capaces de demostrar que la época actual no ha pasado de ser un período de estabilidad transitoria.

81. Para impedir esos desdichados acontecimientos y para mantener las actuales tendencias positivas, es necesario que en Europa estemos alerta y adoptemos las medidas apropiadas contra los peligros latentes, entre otras cosas, mediante el robustecimiento de los contactos entre los Gobiernos que representan a estados de diferentes sistemas sociales. Recientemente hemos oído también cómo los Estados Unidos hacían declaraciones positivas respecto de las relaciones entre oriente y occidente en Europa. La mejor manera como los países de Europa Occidental, junto con los Estados Unidos, pueden contribuir a disminuir los peligros de la situación en Europa y robustecer su estabilidad actual, es proceder a establecer y desarrollar contactos con la República Democrática Alemana. Dichos contactos ya existen en las esferas económica y cultural; solamente necesitan que se les lleve adelante hacia el reconocimiento de hecho y de derecho. Los problemas reales de la seguridad de Europa y de la reunificación pacífica de Alemania no pueden ser enfocados sin el reconocimiento de ambos Estados alemanes.

82. El Gobierno de la República Popular Húngara, junto con otros estados socialistas de Europa, está dispuesto a participar en cualquier forma de cooperación bilateral o multilateral, e inclusive a proponer formas de cooperación que puedan eliminar los peligros que amenazan a Europa y prolongar la duración de la estabilidad actual.

83. Habiendo sobrevivido a su crisis política, cuyo mejor ejemplo lo constituyen los difíciles debates del decimonoveno período de sesiones de la Asamblea General, las Naciones Unidas pueden ahora ver con mayor claridad las limitaciones y las posibilidades de sus actividades.

84. Cualquiera que sea la opinión de alguna delegación respecto de las conclusiones del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y del Comité Especial de Expertos encargado de examinar las finanzas de las Naciones Unidas y de los organismos especializados, existen ciertamente bases comunes para tener la esperanza de que, en el futuro, las Naciones Unidas puedan funcionar con mayor seguridad y de que se produzcan menos fracasos en el propósito de acercar más entre sí a los Estados Miembros, grandes y pequeños, para afrontar los problemas reales del mundo.

85. Cuando se produjo la crisis de esta Organización, la actitud de los Estados Miembros puso en evidencia que deseaban ellos atenerse al pacto que la Carta entraña y mantener a esta Organización para poder mejorar las relaciones internacionales y encontrar soluciones a los candentes problemas de la generación presente.

86. Antes de la iniciación de este período de sesiones de la Asamblea General, el Secretario General hizo público cuales eran los problemas de la situación internacional actual que le impulsaban a retirar su candidatura para el próximo mandato. Con el debido

respeto hacia sus motivos, pero en beneficio del funcionamiento futuro de las Naciones Unidas, expreso la esperanza de mi Gobierno de que le sea posible reconsiderar su decisión. Las declaraciones que hizo a este respecto y los llamamientos que figuran en sus argumentos, han encontrado respuesta. Por disfrutar de la confianza expresada por los Gobiernos de los Estados Miembros, puede tener posibilidades aún mayores que antes de servir a los principios de la Carta.

87. Un Miembro fundador de las Naciones Unidas y miembro permanente del Consejo de Seguridad, la República Popular de China, todavía no está representada en las Naciones Unidas, aunque es indudable que esta Organización no puede ir muy lejos en sus tareas mientras no se haya resuelto el problema de la representación de China en las Naciones Unidas.

88. La mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas probablemente no siempre se dan cuenta de que las Naciones Unidas son todavía una parte beligerante — con sujeción, desde luego, a las disposiciones del armisticio — en relación con la República Popular Democrática de Corea. En Panmunjon — mientras me encontraba allí el año pasado — vi la bandera de las Naciones Unidas sobre la mesa de la comisión del armisticio. Los representantes de las fuerzas armadas de los Estados Unidos estacionadas en Corea del Sur se sentaron detrás de la bandera de las Naciones Unidas durante las negociaciones. Han pasado casi catorce años desde la conclusión del acuerdo de armisticio, y las Naciones Unidas son consideradas todavía como una parte beligerante. Las Naciones Unidas deben librarse de esta vergüenza. El pasado debe quedar clausurado. Debe hacerse un comienzo totalmente nuevo. Es un buen síntoma el que hayamos inscrito en el programa de este período de sesiones el tema titulado "Retiro de todas las fuerzas de los Estados Unidos y demás fuerzas extranjeras que ocupan Corea del Sur bajo la bandera de las Naciones Unidas y disolución de la Comisión de las Naciones Unidas para la Unificación y Rehabilitación de Corea". Si los Estados Miembros representados en dicha Comisión pudieran considerar posible renunciar a dicha Comisión, ello sería beneficioso para esta Organización. La reunificación de Corea debe ser dejada al pueblo coreano, que puede ocuparse eficazmente de ello si se detiene la injerencia extranjera. Las Naciones Unidas deben descargarse de esta vergonzosa herencia del pasado.

89. De conformidad con la iniciativa de la Unión Soviética, entró en los debates de los últimos períodos de sesiones de la Asamblea General la idea del desarme general y completo como única garantía de un mundo libre del temor de una catástrofe nuclear. Desde entonces esta idea ha estado en el espíritu de la gente en todo el mundo. Indudablemente, ninguna pequeña medida que en esta dirección adopten las Naciones Unidas representa un progreso considerable en la aplicación de la Carta. En un momento, sin embargo, en que se está realizando una escalada de la agresión y se libra una guerra devastadora, las condiciones no son favorables para medidas importantes en este aspecto. Sin embargo, en el momento actual existen esperanzas de lograr un

acuerdo, por lo menos, para contener la carrera de armamentos en algunos aspectos e impedir que se extienda y alcance mayores dimensiones. La posibilidad de lograr un acuerdo sobre la no proliferación de las armas nucleares y los usos pacíficos del espacio ultraterrestre está a nuestro alcance. Y esto ofrece perspectivas favorables para la labor del presente período de sesiones de la Asamblea General y para el mundo en su totalidad.

90. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas, con sus esfuerzos individuales y comunes dentro y fuera de la Organización, pueden ser factores poderosos para eliminar los difíciles obstáculos que se presentan en el camino de ocuparse más eficazmente de los problemas del desarme y de crear las condiciones necesarias para lograr auténticos progresos en esta esfera, en la que está en juego el futuro de todas las naciones.

91. Sr. Presidente, la confianza que han depositado en Ud. los Estados Miembros de las Naciones Unidas lo ha colocado en la Presidencia de esta Asamblea General en un momento en que existen grandes esperanzas y triste desesperanza. Transmito a Ud. los buenos deseos de mi Gobierno en la confianza de que el vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, bajo su Presidencia, podrá robustecer las perspectivas de paz frente a los numerosos peligros que debemos afrontar en el momento presente.

92. Sr. ROA (Cuba): Justamente hace ahora ocho años que, por primera vez, desde que se fundara la Organización de Naciones Unidas, la voz de Cuba se irguió en este recinto con independencia, claridad y entereza. No en balde nuestro país, como resultante de la insurrección popular victoriosa el 1 de enero de 1959, había dejado ya de ser comparsa de traspatio para ser protagonista de una de las más grandes revoluciones contemporáneas. Nadie ignora que Cuba es hoy teatro de una épica proeza: la edificación de la sociedad socialista y comunista a 90 millas de un imperio baldíamente obstinado en represar el flujo inexorable de la historia.

93. La delegación cubana, representante genuina del pueblo y del Gobierno que le infundieron carne de realidad a esa proeza, levanta, una vez más, en este foro, su palabra desprovista de circunloquios, sordinas y obsecuencias. Nunca, como en esta dramática coyuntura internacional, se requirió tan insoslayablemente la diafanidad en el lenguaje y la firmeza en los principios. Pero desearía, antes de exponer los puntos de vista de Cuba al respecto, expresar al Sr. Abdul Rahman Pazhwak, representante de Afganistán, mis sinceras felicitaciones por su elección a la Presidencia de la Asamblea General. Me complace añadir que podrá contar con la cooperación de la delegación cubana en el desempeño de su cometido.

94. Copioso es el repertorio de temas que tiene a su consideración este período de sesiones. No es posible detenerse en el examen de cada uno. Muchos, desde luego, son sobrevivencias de anteriores Asambleas y algunos carecen de relieve o están ya irremediablemente envejecidos. Por otra parte, en el debate general la misión de cada Gobierno es fijar su posi-

ción ante los problemas que, por su importancia y apremio, demanda una especial consideración.

*El Sr. Csatorday (Hungría), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

95. Es evidente que la situación internacional ha empeorado desde la última Asamblea General. ¿Responsable básicamente de ello? Casi no se precisa señalarlo, de puro sabido: el imperialismo yanqui. Asia, Africa y América Latina son hoy presas de su política de violencia, barbarie, intervención, subversión y explotación, con riesgos cada día más inminentes para la transformación de sus depredaciones y guerras regionales en un conflicto de vastas dimensiones. Sería irrisorio formular protestas por el desprecio y bafa que esa política desafiante y brutal entraña para la Carta de las Naciones Unidas y las más elementales normas del derecho internacional. Sería más irrisorio aún prevenir que esa política puede poner en peligro la paz y la seguridad del mundo. El hecho que está a la vista es que no hay ni puede haber paz ni seguridad en tanto no se le corten las garras al imperialismo yanqui en el escenario mismo de sus crímenes o se derroque su dominio.

96. El sudeste de Asia polariza actualmente la atención mundial. La intervención y la agresión del imperialismo yanqui ha convertido esa región en el foco de una guerra sucia, criminal y cobarde que anida, en su creciente desarrollo, los gérmenes de una conflagración en gran escala.

97. La inmensa mayoría de las delegaciones han dado ya a conocer sus puntos de vista sobre esta cuestión y seguramente muchas no habrán podido refrenar su cólera o su asombro al escuchar la mendaz versión y la farisaica iniciativa de paz ofrecida, a nombre de su Gobierno, por la delegación norteamericana. No hay que ser muy zahorí para percatarse de que esa versión y esa iniciativa responden al triple objetivo del Gobierno yanqui de embaucar a los incautos, dictarle sus condiciones al indoblegable pueblo vietnamita y de no conseguirlo, como no lo conseguirá, ampliar y profundizar su guerra de agresión con nuevos y más aventureros escalonamientos. La Conferencia convocada en Manila por el Presidente de los Estados Unidos forma parte de esa taimada estrategia, indefectiblemente condenada al fracaso.

98. Los pueblos y gobiernos revolucionarios y progresistas deben permanecer muy alertas ante esta nueva trampa del imperialismo yanqui, a fin de combatirla resueltamente con dichos y hechos. No es prestándole oídos al canto de sirena de los agresores, ni quebrantando la unidad de la contraofensiva antiimperialista con falaces pretextos, ni dejándole vía libre por miedo, como se puede salvaguardar la autodeterminación, la independencia y la soberanía de la República Democrática de Viet-Nam y de Viet-Nam del Sur y, por ende, la paz. Ni es tampoco expediente que rinda resultados proficuos el de las resoluciones invitando a la paz formuladas en la Organización de Naciones Unidas o fuera de ella. La paz la están ganando las armas del pueblo vietnamita y se consolidará en la medida en que le demos todo el apoyo posible en su justa y necesaria guerra revolucionaria.

99. La República Democrática de Viet-Nam y Viet-Nam del Sur — una sola nación y un sólo pueblo — sintetizan los dos elementos esenciales que configuran la presente situación internacional. Por una parte, el Viet-Nam agredido muestra, en su expresión más cruda, la naturaleza zoológica del imperialismo norteamericano. Sus ciudades bombardeadas, sus hospitales, escuelas, pagodas y fábricas destruidas, sus niños y ancianos asesinados y sus mujeres ultrajadas son testimonio vivo de que los métodos inescrupulosos del nazismo quedaron atrás.

100. El Viet-Nam heroico, por otra parte, que resiste en pie esa acometida y combate con hazañoso denuedo por su independencia, la reunificación y la dignidad de la patria, ha sido, es y será prueba inequívoca de la invencibilidad de los pueblos en lucha por su libertad. El Viet-Nam heroico es el más alto y luminoso ejemplo de que el carácter definitorio de la época actual es, a la par, el auge irrefrenable de los movimientos de liberación nacional y la irresistible insurgencia de los pueblos hasta ayer sometidos al yugo colonial o neocolonial. Son estos procesos confluyentes los que primordialmente impelen hoy la historia hacia delante.

101. El imperialismo yanqui ha tenido que recurrir a todos los medios de la guerra convencional contra el pueblo vietnamita. Ha ocupado parte de su territorio y, en connivencia con los gobiernos títeres de Saigón, ha lanzado contra las fuerzas patrióticas del Frente de Liberación Nacional oleadas tras oleadas de tanques, aviones y soldados provistos de armas químicas y bacteriológicas, desatando conjuntamente una feroz represión contra los trabajadores, campesinos, estudiantes y todas las capas del pueblo que apoyan y ayudan a su vanguardia emancipadora. Pero no ha logrado, ni logrará, el retroceso de las fuerzas patrióticas del Frente de Liberación Nacional de Viet-Nam del Sur, ni quebrantar la resistencia de la República Democrática de Viet-Nam.

102. En el propio pueblo norteamericano — acosado por la gigantesca maquinaria de falsedades y embelecos de la propaganda imperialista — se amplía la resistencia a convalidar esos crímenes y a servir de carne de cañón de los monopolios y de los traficantes de guerra. A tal grado ha subido esa resistencia, que el Gobierno se halla enfrascado en el estudio y aplicación de drásticas medidas a los disconformes con su política. El movimiento contra la guerra imperialista en Viet Nam, unido a las batallas de las masas negras y latinoamericanas contra la discriminación racial y a las luchas de los intelectuales, profesores y estudiantes por los derechos del pueblo norteamericano, está llamado a desarrollarse y a contribuir eficazmente a la victoria de la lucha común por un mundo sin imperios ni imperialismos, sin opresores ni oprimidos, sin guerras ni guerrilleros.

103. Sólidamente unido y animado de inagotable voluntad de lucha, el pueblo vietnamita, con la ayuda y respaldo de los pueblos y gobiernos revolucionarios y progresistas, vencerá a sus agresores y reunificará libremente a su patria. Si queremos adelantar esa victoria es indispensable, sin embargo, ampliar y robustecer el movimiento de solidaridad mundial

con Viet-Nam. El Gobierno Revolucionario de Cuba ha expresado reiteradamente su disposición a enviar voluntarios cuando se le soliciten, así como su criterio de que es necesario que los gobiernos revolucionarios y progresistas ofrezcan al pueblo vietnamita toda la ayuda que requiera, encarando todos los riesgos para derrotar a los agresores y extirpar la agresión. Para los pueblos de Asia, Africa y América Latina, Viet-Nam es nuestra trinchera. Sus sacrificios son nuestros sacrificios. Su victoria será nuestra victoria.

104. En relación con este contexto, permítaseme citar palabras del Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba, Comandante Fidel Castro, pronunciadas en la última conmemoración del 26 de julio:

"Nosotros sabemos que los vietnamitas están luchando hoy por todos los pueblos del mundo. Nosotros sabemos que los vietnamitas están combatiendo y muriendo contra el enemigo principal del mundo, rechazando la insolencia del imperialismo yanqui, resistiendo sus bárbaras, injustificadas e incalificables agresiones. Que combatiendo allí, el pueblo de Viet-Nam está defendiendo el derecho a la independencia y a la libertad, no sólo del pueblo de Viet-Nam, sino de otros pueblos que pueden ser víctimas potenciales de ese imperialismo. Están luchando por los demás pueblos. Por eso ningún pueblo del mundo, ningún pueblo revolucionario, le negará la ayuda que Viet-Nam necesite. Y ciertamente los imperialistas se están metiendo en un callejón sin salida, porque el día que el Gobierno de Viet-Nam estime que considere necesaria esa ayuda, en Viet-Nam va a estar la sepultura de la agresión imperialista.

"Porque las fuerzas de combate y las armas convencionales que los amigos de Viet-Nam pueden situar allí, serán incomparablemente superiores a las que pueda situar el imperialismo. Y entonces al imperialismo no le quedará otra alternativa en ese caso que retirarse o exponerse a asumir sobre sus hombros la responsabilidad de otro tipo de guerra."

105. La delegación cubana se opone categóricamente a todo tipo de interferencia o intromisión de las Naciones Unidas en la cuestión de Viet-Nam. La única alternativa que le cabe es apoyar, sin reservas ni vacilaciones, los cuatro puntos de la República Democrática de Viet-Nam y los cinco puntos del Frente de Liberación Nacional de Viet-Nam del Sur. Esa sí sería una efectiva contribución de la Organización al restablecimiento de la paz y a la seguridad en el sudeste de Asia.

106. El Gobierno Revolucionario de Cuba apoya totalmente esas legítimas demandas y, por tanto, exige la suspensión de los bombardeos aéreos de la República Democrática de Viet-Nam, la retirada de las fuerzas armadas de Estados Unidos y sus aliados de Viet-Nam del Sur y el estricto cumplimiento de los Acuerdos de Ginebra. Y, asimismo, aprovecha esta ocasión para reafirmar su solidaridad militante con la República Democrática de Viet-Nam y el Frente de Liberación Nacional de Viet-Nam del Sur, exhorta a los pueblos y gobiernos revolucionarios y

progresistas a que le presten toda la ayuda material y técnica que necesiten, y denuncia la falsía y peligrosidad de la iniciativa de paz formulada por la delegación norteamericana.

107. No es ocioso subrayar que perderán su autoridad moral, para siempre, quienes se sumen a esta maniobra abierta o disimuladamente, mantengan un silencio cómplice o se arredren ante las consecuencias que se deriven de la inflexible observancia de los principios, que es precisamente de lo que se trata. Téngase la absoluta certeza de que el pueblo y el Gobierno Revolucionario de Cuba harán honor a esos principios, al precio que cueste.

108. La agresión imperialista se extiende al pueblo de Laos, artificialmente dividido por la injerencia yanqui en sus asuntos internos, y es, por cierto, la parte que se ajusta a los Acuerdos de Ginebra la que es blanco permanente de los bombardeos norteamericanos, con su trágica secuela de muertes y destrucción. El Reino de Camboya es, asimismo, objeto de amenazas y provocaciones del imperialismo yanqui, conjugadas con repetidas violaciones de sus fronteras por las fuerzas armadas de Tailandia, con la finalidad ostensible de obligarlo a renunciar a su política neutralista. Pero los pueblos y gobiernos de esos países agredidos le han demostrado ya a los agresores su determinación inquebrantable de defender su independencia, soberanía e integridad territorial. Cuba apoya la heroica lucha de Laos y Camboya por el derecho a labrar su propia vida sin ataduras ni supeditaciones.

109. En el Lejano Oriente, el imperialismo yanqui prosigue su política de violencia, intervención, opresión y explotación. Mantiene la ocupación militar de Corea del Sur, que ha convertido virtualmente en colonia y en base de agresión a los pueblos asiáticos, a la vez que obstruye la reunificación pacífica de la arbitrariamente dividida nación coreana. Abusando de su mayoría mecánica, el Gobierno norteamericano ha impuesto de nuevo a la Asamblea General la consideración de la supuesta "cuestión coreana", que ya es un tema putrefacto. Si bien es cierto que la reunificación de Corea es la más ardiente aspiración nacional, no lo es menos que los medios y las formas de viabilizarla es asunto de la exclusiva incumbencia del pueblo coreano y, por tanto, es cuestión radicalmente ajena a las Naciones Unidas. La única cuestión que le compete discutir sobre Corea es la retirada inmediata de las fuerzas agresivas del imperialismo que, enmascaradas con la bandera de las Naciones Unidas, ocupan ilegalmente el territorio sur del país, asignándole el indecoroso papel de instrumento de agresión a una nación pacífica.

110. En consonancia con este punto de vista, la delegación cubana patrocinará un proyecto de resolución que afirma la autodeterminación, independencia y soberanía del pueblo coreano, y su inalienable derecho a la reunificación nacional sin injerencias extrañas de ninguna clase, así como reclama la inmediata evacuación de todas las tropas extranjeras que aún permanecen en Corea del Sur, la disolución de la denominada Comisión de las Naciones Unidas para la Unificación y Rehabilitación de Corea, y el cese de

la intromisión de las Naciones Unidas en los asuntos internos de ese país.

111. La política agresiva del Gobierno norteamericano en Asia se revela también en la llamada cuestión de la representación de China. Su obcecada oposición al tratamiento de este tema, no obstante la creciente votación adversa que se registra cada año, se ha venido traduciendo en el desconocimiento de la República Popular de China y en la imposición en el Consejo de Seguridad, en la Asamblea General y en todos sus órganos de un puñado de marionetas, cuya existencia y representación dependen únicamente de los cañones de la séptima flota de los Estados Unidos. La delegación cubana insistirá, como siempre, en la restitución de sus legítimos derechos a la República Popular de China y la consiguiente expulsión de la camarilla de Chiang Kai-shek de todas las posiciones que usurpa.

112. El antagonismo entre el imperialismo y los pueblos se manifiesta agudamente en el drama colonial. En Africa, en el Oriente Medio y en América Latina subsisten aún naciones sometidas a las formas clásicas del colonialismo, a despecho de los principios de la Carta y de las resoluciones adoptadas por las Naciones Unidas. La delegación cubana reitera su total apoyo a los pueblos de la llamada Guinea Portuguesa, Angola, Mozambique, Adén, Omán y cuantos luchan por emanciparse del yugo extranjero; y, asimismo, deja constancia de su solidaridad con los pueblos de Rhodesia y Africa Sudoccidental, sojuzgados, oprimidos y afrentados por minorías blancas de colonos fascistas, condena la repugnante política del apartheid y apoya a los Estados árabes en la justa solución del patético problema de Palestina.

113. Con el aval de una posición anticolonialista sin dobleces ni resquicios, la delegación cubana demanda el apoyo de todos los Estados independientes para la isla hermana de Puerto Rico. Apelando a todos los recursos y ardidés, el Gobierno norteamericano ha tratado y trata de sustraer este caso de la consideración de la Asamblea General. No basta con reclamar la abolición de los remanentes del colonialismo europeo en América Latina. Si se es anticolonialista consecuente, hay que reclamar ante todo, y sobre todo, la abolición de la dominación colonial de los Estados Unidos en Puerto Rico, pueblo de nuestra misma lengua, tradición y cultura, cuya independencia propugnó José Martí, juntamente con la de Cuba, para completar así la trunca empresa libertadora de Simón Bolívar y levantar un dique a la expansión económica y política de los Estados Unidos hacia el sur del continente.

114. La delegación cubana estima que, acorde con los principios de la Carta y las resoluciones anticolonialistas aprobadas, la Asamblea General debe definirse sobre esta cuestión. El Gobierno Revolucionario de Cuba solicitó el año pasado, por mi carta<sup>2/</sup>, de fecha 1 de octubre de 1965, la inclusión del caso de Puerto Rico en el programa del Comité Especial de los Veinticuatro. El documento recogía idéntico pedimento de 47 jefes de Estado o de Gobierno reunidos en la Segunda Conferencia de los Países

<sup>2/</sup> Documento A/AC.109/144.



no Alineados<sup>3/</sup> y se hace eco de la demanda de todas las organizaciones patrióticas de Puerto Rico. El grupo de trabajo de dicho Comité ha formulado la recomendación de que se emprenda un estudio para determinar si Puerto Rico puede ser incluido en la lista de los territorios que no han logrado aún su independencia, posponiéndose su consideración para el próximo período de sesiones del Comité Especial.

115. La delegación cubana reitera a la Asamblea General su demanda de encarar sin más dilaciones el caso de Puerto Rico. Conviene subrayar que no lo hace como simple Miembro de la Organización, sino a nombre y en representación de un pueblo heroico y abnegado que ha luchado durante un siglo por su completa emancipación. Tocará a los Estados Miembros elegir entre dar su apoyo a la independencia de ese pueblo o remachar sus cadenas.

116. Sitio preferente ocupan en el programa de la Asamblea General, como en los anteriores períodos de sesiones y en las sesiones celebradas por el Comité de Desarme de Dieciocho Naciones que labora en Ginebra, los temas que se relacionan con el desarme y los peligros de una conflagración termónuclear. Es público y notorio que sobre esta materia sólo se han logrado progresos insustanciales o diversionismos que pueden traer consecuencias negativas para la causa de la paz y la lucha de los pueblos por su autodeterminación, independencia y soberanía.

117. La delegación cubana jamás ha sido remisa, por razones de principios, a apoyar el desarme general y completo bajo control internacional, la supresión de las explosiones termónucleares en todas sus formas, la prohibición absoluta de la fabricación y almacenamiento de armas nucleares y termónucleares, y su total destrucción; pero muy poco, o nada, se ha adelantado efectivamente en esa dirección, salvo algunos pasos más aparentes que reales.

118. La delegación cubana desea precisar, con claridad y franqueza, su posición en estas cuestiones. Como todos los pueblos del mundo, el pueblo cubano ama la paz. La quiere para dedicarse enteramente a la construcción de una nueva sociedad fundada en la abolición de la explotación del hombre por el hombre y para elevar las condiciones de vida material, técnica y cultural de sus obreros, campesinos, intelectuales y estudiantes. Pero el Gobierno Revolucionario de Cuba ha puntualizado insistentemente que sólo acepta una paz con dignidad, es decir, una paz verdadera, una paz que garantice la autodeterminación, la independencia, la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados, grandes y pequeños, poderosos y débiles, que se base en el respeto a los derechos de los pueblos y de las naciones para elegir y asegurar su libre desarrollo sin presiones, ni cortapisas, ni amenazas de ningún género.

119. Es innegable que en las condiciones prevalentes las discusiones sobre el tema del desarme adquieren carácter utópico. La nota predominante en la situación internacional, preñada de problemas, tensiones y conflictos, es la lucha cada vez más porfiada entre el imperialismo y los pueblos. Prescindamos de las palabras y atengámonos a los hechos.

<sup>3/</sup> Segunda Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los países no Alineados, celebrada en El Cairo del 5 al 10 de octubre de 1964.

La agresión del imperialismo yanqui a Viet-Nam, sus provocaciones y amenazas a los pueblos del sudeste asiático, sus conjuras contra los Estados independientes de Africa, su política de injerencia, subversión, opresión y explotación en América Latina y su terco empeño de destruir la revolución cubana prueban que no desea ni quiere la paz y que, por el contrario, la guerra es su forma natural de existencia.

120. En la presente coyuntura lo que sí parece lógico debatir es la agresión armada del imperialismo a los pueblos, el desmantelamiento de las bases agresivas como las que se construyen o amplían actualmente en Viet-Nam o a la que mantienen, contra la voluntad del pueblo y del Gobierno cubano en Guantánamo, convertida en guarida y bastión de contrarrevolucionarios, espías y saboteadores; la abrogación de los pactos militares concertados para atacar a los países liberados o intervenir en los que intentan liberarse, como la llamada OTAN interamericana y la proyectada Fuerza Interamericana Permanente, cuya creación se discutirá, bajo la égida del Pentágono, en la Séptima Conferencia de Jefes de Ejércitos Americanos, que se efectuará el mes de noviembre en Buenos Aires.

121. Es explicable que los Estados se preocupen por las armas convencionales o no que están en manos del imperialismo. Pero, la delegación cubana entiende que debe distinguirse nítidamente entre los que empuñan las armas para agredir y los que las empuñan para repeler la agresión. En la actualidad, en muchos parajes del mundo hombres y mujeres del pueblo portan sus fusiles para conquistar la independencia o para defenderla. En el futuro inmediato engrosará el número de quienes tengan que transitar idéntico camino. Para el pueblo y el Gobierno Revolucionario de Cuba, la lucha armada que emprenden esos pueblos es sagrada y la apoyan sin reservas. Las armas que disparan contra el imperialismo y sus satélites constituyen el más importante aporte a la lucha por conquistar la paz verdadera. Esas armas son también sagradas para el pueblo y el Gobierno Revolucionario de Cuba. Si se aspira a conquistar un mundo en que el trueno de los cañones sea mero eco de la prehistoria de la sociedad humana, hay que tener presente que no han sido las armas las que generan las guerras, sino que son las guerras las que generan las armas.

122. En nuestro tiempo, las guerras tienen su origen en la política de agresión, intervención, opresión, explotación y codicia del imperialismo. La única forma de paralizar y vencer al imperialismo es la unión de todas las fuerzas antiimperialistas, patrióticas y progresistas, el respaldo efectivo a los movimientos de liberación nacional — ariete que está mellando la base de sustentación de los imperialistas y, por consiguiente, de los promotores de las guerras — y la ayuda resuelta a los pueblos agredidos. Uno de los rasgos más acusados de la situación internacional es el desarrollo progresivo de las guerras convencionales en una atmósfera de tática paz nuclear.

123. En las cuestiones referentes al uso, control, limitación y proscripción de las armas nucleares y termónucleares, la delegación cubana ha fijado ya su posición en anteriores períodos de sesiones de la Asamblea General, particularmente en cuanto al

proyecto de desnuclearización de América Latina. Nuestro Gobierno ha declarado, más de una vez, que sólo entraría a considerar esa iniciativa si incluyese la desnuclearización de la única Potencia nuclear del hemisferio y, asimismo, la abolición de sus bases militares en Panamá y Puerto Rico y la base naval de Guantánamo, enclavada en territorio cubano. Esta delegación juzga un deber ineludible reafirmar que el pueblo y el Gobierno Revolucionario de Cuba se reservan el derecho a disponer de las armas que estimen convenientes para su defensa, cualquiera que sea su naturaleza. Cuba no ha contraído ni contraerá ningún compromiso que entrañe la posibilidad de limitar su capacidad defensiva, aunque fuera potencialmente. El pueblo cubano está convencido de que su decisión de defender la patria hasta la última gota de sangre del último de sus combatientes es su más efectiva contribución a la causa de la paz.

124. La resolución de la Asamblea General concediendo la emancipación a los pueblos coloniales y territorios dependientes debe cumplirse perentoria y cabalmente. Sería, empero, insuficiente, si al mismo tiempo no nos encaráramos a los peligros que se ciernen sobre los pueblos que emprenden el accidentado y complejo camino de la independencia nacional y de la edificación de una vida nueva.

125. La experiencia de las naciones de América Latina es aleccionadora. Sus pueblos pelearon, con impar arrojo, por su emancipación de la metrópoli española, en condiciones harto difíciles. Desde su nacimiento a la vida independiente, el fruto de aquellos sacrificios les fue escamoteado. Muy tempranamente, el imperialismo norteamericano, en vertiginoso proceso de ascensión, les impuso su hegemonía neocolonialista. La expansión territorial y económica de los Estados Unidos tuvo su origen, precisamente, en la agresión militar a las naciones de América Latina, en el despojo de sus tierras, en el usufructo de sus riquezas, en la intervención descarada en sus asuntos internos. Siglo y medio de intromisión, pillaje y atropello, y, paralelamente, de sostenida resistencia de los pueblos a la dominación extranjera.

126. Para América Latina ha sonado ya también la hora de su segunda y verdadera independencia, cuya necesidad y justeza avizó y predicó José Martí al enjuiciar la Primera Conferencia Panamericana<sup>4/</sup>. Protagonistas de esa lucha de emancipación, que inició la revolución cubana, son los guerrilleros venezolanos, colombianos, peruanos y guatemaltecos. Para esos luchadores sin miedo y sin tacha y para quienes los secunden en el futuro, va el saludo emocionado de la delegación cubana, que rinde, asimismo, homenaje a Luis Augusto Turcios Lima, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Rebeldes de Guatemala, caído en su puesto de lucha, y al capitán Hely Pérez Silva, jefe de la delegación permanente de la Comandancia General en nuestro país del Frente Nacional de Liberación y de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional de Venezuela que, tras penosa enfermedad, acaba de fallecer en Cuba abrazado a sus convicciones revolucionarias. Esos guerrilleros, como antes los guerrilleros de la

Sierra Maestra, herederos legítimos de las huestes libertadoras de Bolívar, San Martín, O'Higgins y Maceo, vencerán frente a todos los obstáculos y reveses, porque su lucha es parte inseparable del movimiento mundial que hoy sacude los cimientos de la dominación imperialista.

127. Ha llegado ya el instante de la rendición de cuentas. La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, efectuada en La Habana, capital de Cuba, del 3 al 14 de enero de 1966, y que tuve el honor de presidir, reunió por primera vez a los representantes de los movimientos populares de esos tres continentes en un encuentro memorable en la historia de la liberación de la humanidad. La conferencia tricontinental cristalizó la solidaridad del movimiento de liberación nacional en África, Asia y América Latina, definió una línea común en la lucha frontal contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo y soldó vigorosamente la unidad estratégica y táctica en el combate, recogiendo la rica experiencia de los pueblos participantes.

128. Impulsados por el espíritu de la conferencia tricontinental, las organizaciones y los movimientos populares de América Latina han forjado el organismo regional idóneo para estrechar sus vínculos y reforzar su apoyo mutuo: la Organización Latinoamericana de Solidaridad.

129. La trascendencia, significación y eficacia de ambos acontecimientos se manifestaron en la furia del imperialismo y en la historia de sus gorilas y doctores. Los más genuinos genuflexos y reaccionarios gobernantes de América Latina formularon su protesta por los acuerdos de la Conferencia, alegando una supuesta violación del principio de no intervención. Mas, ¿quién podría dar crédito a esos pretensos defensores de la soberanía latinoamericana, que son los mismos que han sido cómplices de las intervenciones, despojos, atropellos, subversiones y agresiones cometidos por el imperialismo yanqui? ¿Qué autoridad moral pueden tener quienes aceptaron sin rubor la intervención militar de la República Dominicana y han dado su gozosa aquiescencia a unas elecciones efectuadas bajo las bayonetas extranjeras? ¿Quién puede creer que sean celosos custodios del principio de no intervención los que expulsaron a Cuba de la Organización de los Estados Americanos y prestan sus territorios como bases para agredirla? ¿Quiénes sino ellos permitieron pasivamente la sangrienta agresión de los marines al pueblo panameño? ¿Quiénes sino ellos han soportado sin la más leve queja las insolentes declaraciones del poder ejecutivo y del poder legislativo norteamericano restregándoles en el rostro su pretensión de disponer de las repúblicas latinoamericanas como si formaran parte del rancho del Presidente Johnson? ¿Quiénes son, en suma, los instrumentos y cómplices del imperialismo yanqui en su flagrante y cínica violación del principio de no intervención, sino esos gorilas y doctores al servicio de la intervención, agresión, subversión y explotación extranjeras en América Latina?

130. Por eso, el anunciado proyecto de resolución aprobado el 2 de febrero de 1966 por el Consejo de la OEA, en que se acusa a la conferencia triconti-

<sup>4/</sup> Congreso de Panamá, reunido en Panamá del 22 de junio al 15 de julio de 1826.

mental y al Gobierno Revolucionario de Cuba de violar el principio de la no intervención y de ayudar a los guerrilleros latinoamericanos se volverá, como un boomerang, contra sus propios autores.

131. Los pueblos de Asia, Africa y América Latina se reunieron en La Habana precisamente para organizar la unidad de acción contra el imperialismo y sus consecuencias: la explotación, la penuria, el hambre, la ignorancia, la insalubridad, la incultura, la discriminación racial, la opresión nacional y el vasallaje internacional. Para eso se reunieron, y no para propiciar, apoyar o justificar la dominación política, económica y diplomática del imperialismo yanqui en América Latina, ora con fracasados artificios como la Alianza para el Progreso, bien para facilitar, apañar o respaldar la injerencia imperialista, ya para frenar por la violencia las luchas de los pueblos por su liberación nacional y social.

132. ¿Quién ignora a estas alturas que la historia de Estados Unidos es en gran parte la historia de sus intervenciones, agresiones y despojos en América Latina y de su apoyo, en beneficio propio, a las oligarquías explotadoras, a las camarillas militares y a los grupos más reaccionarios de nuestros países? Por si le flaquease la memoria a los redactores del proyecto de marras, me permito hacerles este sumario cuanto elocuente recordatorio: sustracción a México de 2 millones de kilómetros cuadrados de su territorio; ocupación de Puerto Rico; bombardeo de Veracruz; intervenciones en Cuba, Nicaragua, Guatemala, República Dominicana; asesinato de Madero y Pino Suárez, Presidente y Vicepresidente de México; guerra no declarada a Cuba; respaldo y luz verde a Porfirio Díaz, Juan Vicente Gómez, Ubico, Trujillo, Machado, Pérez Jiménez, Batista, Stroessner y Somoza, para sólo mencionar a sus gorilas de tipo clásico. Imperialismo e intervención son uno y lo mismo.

133. No es a la conferencia tricontinental ni al Gobierno Revolucionario de Cuba a quienes pueden imputárseles la responsabilidad del terrible estado de cosas imperante en América Latina y de la creciente organización, unidad y acción de sus víctimas: esa responsabilidad sólo puede imputársele al imperialismo yanqui y a sus servidores latinoamericanos. El derecho a rebelarse contra la injusticia, la opresión, la miseria, el hambre, la incultura, la insalubridad, la servidumbre y la dominación extranjera es un derecho inmanente de los pueblos, y su deber irrenunciable es recurrir a todos los métodos y formas de lucha capaces de romper la coyunda que los acogota, exprime y afrenta.

134. La lucha armada de los pueblos por su emancipación no se exporta ni se importa. Brota, como respuesta de los oprimidos al reto de los opresores, de las entrañas mismas de la realidad nacional, como aconteció en Cuba y acontece hoy en Guatemala, Venezuela, Colombia y Perú. Es un derecho y un deber de los pueblos aherrojados. Y ese derecho y ese deber lo han ejercido los pueblos de América Latina mucho antes de haberse celebrado la conferencia tricontinental y del triunfo de la revolución cubana y lo seguirán ejercitando hasta conquistar su autodeterminación, independiencia y soberanía. La apelación a la lucha armada, cuando se cierran

todos los caminos, la contiene ya en sus raíces, como la semilla el fruto, el régimen de explotación y opresión impuesto por las oligarquías y sostenido por el imperialismo, su principal beneficiario. O siervos u hombres libres; he ahí la disyuntiva que se plantea, otra vez, a los pueblos de América Latina. Y ya los siervos han despertado, se están levantando y no cejarán en la pelea hasta ser hombres libres. Ese es el curso actual de la historia en los tres continentes y es obligación de sus pueblos emancipados contribuir a apresurar la liberación de los pueblos oprimidos. La experiencia enseña que frente a la violencia contrarrevolucionaria la única opción es la violencia revolucionaria.

135. El Gobierno Revolucionario de Cuba declara su pleno respaldo a los acuerdos de la conferencia tricontinental y reafirma su solidaridad revolucionaria con los pueblos expoliados y combatientes de Asia, Africa y América Latina.

136. El principio de universalidad debe funcionar plenamente en las Naciones Unidas y, en consecuencia, la delegación cubana solicita el ingreso en la Organización de la República Democrática Alemana, hasta ahora excluida de su seno. Su participación en sus tareas y responsabilidades constituiría una efectiva contribución a la seguridad y a la paz en Europa, amenazadas por la política revanchista de la República Federal de Alemania.

137. Es pertinente hacer algunas acotaciones al tema económico central del programa; me refiero a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

138. Al inaugurarse en Ginebra en 1964, esta Conferencia alimentó en muchos países subdesarrollados la esperanza de un tratamiento efectivo en las Naciones Unidas de los graves problemas que arrostran en el comercio internacional y que contribuyen a obstaculizar los esfuerzos en pro del rápido crecimiento económico que demandan, cada vez más imperativamente, sus pueblos hambreados. No demoraría mucho en poderse corroborar que la política de la mayoría de los países desarrollados, en vez de orientarse hacia la solución de esos problemas, se aferraba tenazmente a las condiciones que les facilitan la explotación de los países menos desarrollados.

139. La experiencia ha demostrado que las posiciones que bloquearon en 1964 la adopción de medidas concretas en favor de los países subdesarrollados persisten y que no se trasluce intención alguna de poner en práctica los principios y las recomendaciones contenidas en el Acta Final de la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo.

140. En el caso particular del azúcar, producto de vital importancia en la economía de Cuba, la experiencia no se ha apartado del cuadro general antes descrito. Como bien señalara el Secretario General en la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo, en su declaración en la 93a. sesión plenaria de la Junta de ese organismo, una de las razones fundamentales que provocó el fracaso de la Conferencia del Azúcar<sup>5/</sup> fue la negativa de los países desarro-

<sup>5/</sup> Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Azúcar, celebrada en Ginebra del 20 de septiembre al 14 de octubre de 1965.

llados a dar una mayor participación a los países exportadores subdesarrollados en los incrementos del consumo. El Gobierno cubano estima que los principios y las recomendaciones de la Conferencia apenas corresponden a las demandas mínimas de los países subdesarrollados y que, por consiguiente, es imposible establecer un diálogo fructífero sobre la regulación del comercio mundial del azúcar mientras los países desarrollados se burlen de esos principios y recomendaciones e intenten hacer recaer sobre los países subdesarrollados el peso de la crisis que promueve su política de subsidio a la producción doméstica y de discriminación.

141. Los países subdesarrollados deben mantener una posición de firme respaldo a los principios y las recomendaciones acordados en 1964 y no ceder ante las presiones que se ejercen para que acepten un puñado de migajas, a cambio de prolongar y fortalecer su estructura económica dependiente y atrasada. Pero no hay que hacerse muchas ilusiones. En una situación mundial como la presente, la cooperación internacional se va tornando cada vez más quimérica.

142. La revolución cubana alcanzará, con el nuevo año, al noveno de su existencia. Al destruir la tiranía de Batista tras larga, dura y ardua lucha armada, organizada y dirigida por el Comandante Fidel Castro; al realizar en breve plazo las más profundas transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales de que se tiene data en América Latina; al enfrentar sin vacilaciones las amenazas, las provocaciones, los chantajes, las agresiones y el bloqueo económico del imperialismo yanqui; al consolidar las conquistas logradas y avanzar con ritmo impetuoso en la edificación de la sociedad socialista y comunista en las condiciones más hostiles, Cuba ha dado a los pueblos latinoamericanos una prueba de que la independencia, la revolución, el socialismo y el comunismo son posibles en nuestro continente. El ejemplo de Cuba es el factor decisivo en la dinámica de la revolución latinoamericana.

143. El imperialismo intenta obscurecer las irradiaciones de ese ejemplo mediante los métodos más variados. En algunos casos, imponiendo regímenes fascistoides que descargan la más brutal represión contra el pueblo; en otros, ensayando maniobras pseudo reformistas, como medio de demorar el inevitable estallido popular, que tienen su mejor sostén en aquellos que han traicionado los principios revolucionarios y sirven, objetivamente, sus intereses. En el fondo, son variantes que se funden y complementan con la política del garrote, arropado, a veces, en guante de seda.

144. La esencia de la política norteamericana sigue siendo la misma: tratar de destruir la revolución cubana y conservar su dominio en el continente. En el mes de mayo de este año, el Gobierno cubano se vio precisado a ordenar el estado de alerta a las fuerzas armadas revolucionarias ante las condiciones creadas por el imperialismo yanqui para desatar una agresión, con motivo del vil asesinato del soldado cubano Luis Ramírez López, perpetrado por marinos de la base naval de Guantánamo. La desvergonzada desfiguración del hecho y la inventada irrupción de soldados cubanos en dicha base, con la finalidad de encubrir groseramente el crimen come-

tido, fueron claros indicios de la agresión que se fraguaba. La respuesta del pueblo y del Gobierno Revolucionario de Cuba a ese torvo designio la dio el Primer Ministro, Comandante Fidel Castro, con una advertencia que desbarató la estratagema del Pentágono: "Si nos atacan, los combatiremos mientras nos quede un hombre o quede un pueblo en el mundo luchando con las armas". La ridícula, mentirosa y burda versión imperialista de los hechos fue, por lo demás, absolutamente verificada en el lugar de la ocurrencia por más de treinta corresponsales de la prensa y de las agencias cablegráficas extranjeras.

145. El último acto de piratería cometido al amparo de las autoridades norteamericanas fue el de un avión procedente de Estados Unidos, que arrojó recientemente tres bombas en la zona de Nuevititas, con el presumible propósito de dañar instalaciones industriales en construcción, sin causar víctimas ni perjuicios materiales. La organización contrarrevolucionaria que se atribuyó impudicamente la fechoría, sólo recibió, por su violación de las leyes internacionales y de la propia legislación interna norteamericana, una anfibológica respuesta del Departamento de Estado. El imperialismo los cría y el Pentágono los junta.

146. Pero Cuba está en pie, construye su nueva vida, incrementa sus planes agrícolas y ganaderos, sienta las bases de su desarrollo industrial, ejecuta sus planes educacionales, de salud pública, de vivienda, hidráulicos, culturales y deportivos que — a pesar del bloqueo, de las rupturas diplomáticas y comerciales, de los sabotajes, de las provocaciones, de las agresiones y de la constante amenaza por parte de la Potencia imperialista más poderosa — han elevado ya las condiciones de vida de su pueblo a niveles que para el resto de los países de América Latina son sólo un sueño.

147. Cuba avanza y seguirá avanzando, venciendo las dificultades de toda índole, incluyendo las naturales. Sabemos que avanzar es también una forma de cumplir nuestro deber con los pueblos hermanos del continente y con todos los pueblos que en el mundo sufren explotación, opresión, discriminación, miseria, hambre, insalubridad e incultura. Ante esos pueblos renovamos nuestro compromiso de estimularlos con nuestro ejemplo y de prestarles nuestra ayuda en sus luchas emancipadoras.

148. Proclamamos, una vez más, desde esta tribuna, la divisa de combate del pueblo cubano: "¡Patria o muerte! ¡Venceremos!".

149. Sr. PONNAMBALAM (Ceilán) (traducido del inglés): El año pasado al hablar por primera vez ante esta Asamblea mundial (1345a. sesión), mi alegre optimismo de entonces debió haber producido una nota extraña en los oídos de los internacionalistas avezados. Recordándolo ahora me doy cuenta de cuán idealista y alejado de la realidad debí parecer entonces. Si mi análisis de la situación reinante en esa época y mis pronósticos del porvenir habían sido erróneos, mi única excusa, fuera del hecho de considerarme un internacionalista impenitente, es que me había impresionado profundamente la actitud constructiva de todos los Estados Miembros, sobre



todo de las grandes Potencias, demostrada en su decidido afán por salir del punto muerto creado por el decimonoveno período de sesiones. Esa actitud proviene de la conciencia y la convicción profundas que cada uno tenía de la necesidad acuciante e imperativa de hacer funcionar a nuestra Organización mundial, aunque sólo fuera para expresar la voluntad colectiva de la comunidad internacional.

150. En esa época me atreví también a profetizar que desaparecerían la presión y tirantez de las rivalidades internacionales resultantes de lo que hemos llegado a llamar habitualmente la "guerra fría" y que las naciones grandes y pequeñas utilizarían esta tribuna no como un mero altavoz de las estrechas políticas nacionales preconizadas, sino como una tribuna que facilitara la búsqueda de medidas encaminadas a conciliar los intereses nacionales legítimos con los imperativos de la cooperación internacional y de buena vecindad.

151. Los acontecimientos del año pasado han desmentido casi totalmente mi feliz optimismo de antes y hoy me presento por segunda vez, en nombre del Gobierno y del pueblo de Ceilán, para dirigir con toda humildad un llamamiento a todos, y en particular a las grandes Potencias, para que cada una procure en los años venideros armonizar sus intereses nacionales con los de la comunidad internacional representada en esta Asamblea.

152. Para nosotros, representantes de países pequeños, débiles y económicamente menos desarrollados, esta Asamblea de las Naciones Unidas es y seguirá siendo la sólo y única depositaria de nuestras esperanzas, de nuestras ambiciones y de nuestras aspiraciones en un mundo en el cual tanto las naciones como los individuos puedan vivir y entenderse en un plano de amistad e igualdad, apoyándose sobre todo en principios que reflejan la igualdad entre los hombres y que eliminen las diferencias que impidan reafirmarla. Estoy sincera y firmemente convencido de que si las superpotencias fundándose en su sabiduría y experiencia comprenden que los factores comunes a la humanidad que unen los intereses de las naciones son más numerosos que las diferencias que las separan, llegarán a la conclusión de que sus intereses nacionales más amplios así como los de la comunidad internacional, lejos de estar en pugna, sólo son en realidad facetas diferentes de los mismos problemas básicos que desafían la existencia misma del hombre.

153. Aunque nos reunimos en un ambiente de tirantez internacional creciente, de conflictos locales en escalación y de malestar casi universal en cuanto al actual estado del mundo, permítasenos expresar aquí nuestra satisfacción de que hayan cesado las hostilidades entre la India y el Paquistán a causa de Cachemira, declaradas en el momento mismo en que esta Asamblea se reunía el año pasado. Las hostilidades cesaron a instancia de las Naciones Unidas y la tregua lograda se afianzó más tarde gracias a la iniciativa del Gobierno de la Unión Soviética que reunió a los dirigentes de los dos Estados en torno a la mesa de conferencias en Tashkent. Los desinteresados esfuerzos de la Unión Soviética en este asunto merecen nuestro cordial elogio. Abrigamos la esperanza de que, antes de la próxima reunión de la Asamblea, las relaciones entre estos dos grandes

vecinos de mi país se hayan resuelto definitiva y permanentemente a base de principios aceptables para ambas partes y satisfactorios para la comunidad internacional.

154. Otro acontecimiento importante y que nuestra región del mundo ha acogido con placer es la atenuación de la gran tirantez existente entre otros dos grandes países de Asia, Malasia e Indonesia. Esperamos que esta zona de paz se ensanche hasta englobar el resto del Asia sudoriental.

155. En mi declaración del año pasado aludí a la necesidad de consolidar el carácter representativo de las Naciones Unidas a fin de realzar su poder y prestigio como instrumento para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Entonces deploré la ausencia de Indonesia de nuestras reuniones y expresé la esperanza de acogerla pronto entre nosotros. Por lo tanto, me complace sobremanera, a mí personalmente, el haber podido estar presente aquí cuando el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia compareció ante esta Asamblea e hizo uso de la palabra.

156. Esta bienvenida decisión de Indonesia de reanudar aquí su activa cooperación con nosotros nos lleva naturalmente a pensar de nuevo en la ausencia de los representantes del mayor de los países de Asia, la República Popular de China. Sea cual fuere el criterio o el ángulo bajo el que se considere la cuestión, no debiera privarse más a esta Asamblea mundial del beneficio de la participación en sus deliberaciones de los representantes de la República Popular de China. Espero firme y sinceramente que, con una generosa mayoría, la Asamblea General decida admitirla este año en la Organización.

157. A mi vez hago un ferviente llamamiento a los dirigentes de ese gran país para que se convenzan de que deben aceptar el hecho de que pertenecer a las Naciones Unidas significa por lo menos renunciar al empleo de la fuerza como instrumento de conducta internacional y, por consiguiente, suscribir los principios fundamentales de la Carta. Esto, me aventuro a creerlo, no debiera ser difícil, puesto que ellos mismos han aceptado los principios enunciados en la Carta al comprometerse a respetar, tanto en Bandung como en ocasiones subsiguientes, el concepto de la coexistencia pacífica, conocido ahora también con el nombre de Pancha Seela.

158. No cabe la menor duda de que la participación en nuestras deliberaciones de los representantes de la República Popular de China realzaría considerablemente el valor de todos nuestros esfuerzos destinados a mantener la paz y la seguridad internacionales, sobre todo en esta era nuclear.

159. Además, este acto de la Asamblea contribuiría al logro del objetivo de la universalidad de esta Organización. Al iniciarse el actual período de sesiones, celebramos la admisión de Guyana, y sólo ayer otros dos nuevos países independientes y soberanos, Botswana y Lesotho, fueron admitidos como Estados Miembros de las Naciones Unidas. En nombre del Gobierno y del pueblo de Ceilán, quiero dar una calurosa bienvenida a estos tres países y desearles éxito en esta Organización. Al respecto, permítaseme expresar la esperanza de que en un porvenir no dis-

tante, los representantes de una Alemania unificada se encuentren entre nosotros y gracias a su presencia contribuyan inmensamente a consolidar la estabilidad de Europa y a facilitar el advenimiento de la paz mundial.

160. Parece increíble que con la voluntad universal y colectiva de paz manifestada en el mundo y reflejado claramente y sin equívoco en los discursos de los representantes de todos los Estados Miembros de esta Organización, los esfuerzos de las Naciones Unidas, directamente o por conducto de su Comité de Desarme, no se haya logrado hasta ahora ningún progreso importante, por lo menos en el año pasado, hacia el desarme nuclear o general. Cuando esta Asamblea se reunió la última vez parecía haber alguna esperanza de que al menos el tratado de prohibición parcial de los ensayos nucleares llegara a ser más completo. A nosotros, representantes de pequeñas naciones del mundo menos versadas que otras en el arte militar, nos resulta un poco difícil comprender cómo las principales Potencias nucleares, pese a su deseo de concertar un tratado de prohibición general de los ensayos, no hayan podido todavía lograrlo, ni siquiera sobre esta cuestión fundamental.

161. Estamos convencidos de que este fracaso no obedece tanto a razones científicas o técnicas relacionadas con la detección, como a las dudas y sospechas que aún subsisten de la época de la guerra fría. Preocupa profundamente no sólo a los gobiernos, sino también a los pueblos del mundo que pese a los llamamientos de esta Asamblea, sigan efectuándose ensayos subterráneos y en la atmósfera desde la última reunión de la Asamblea. ¿Permitiremos que el mundo avance inexorablemente hacia una situación repleta de los más graves peligros para la humanidad entera, simplemente porque algunas Potencias desean acrecentar su prestigio en la comunidad internacional insistiendo en ocupar un puesto prominente en la suprema mesa nuclear, apoyándose en la premisa errónea de que quien no dispone de armas nucleares llega desnudo a la mesa de conferencias?

162. Aunque la concertación de un tratado de prohibición total de ensayos nucleares es un desideratum primordial y esencial por cuanto impide la evolución de armas nucleares más perfeccionadas todavía, un objetivo no menos esencial lo constituye la necesidad acuciante de hacer un esfuerzo concentrado para evitar la proliferación de los actuales tipos de armas nucleares. La proliferación por su carácter mismo causa una reacción en cadena y cada vez que un país entra en posesión de armas nucleares uno o varios más claman por la misma posesión. Si hacemos la pregunta: ¿es demasiado esperar de los gobiernos que renuncien voluntariamente a la adquisición y posesión de armas nucleares?, lo hacemos simplemente porque creemos sinceramente que la inmensa mayoría de los pueblos del mundo desean profundamente que termine inmediatamente la carrera de armas nucleares.

163. Al respecto, acogemos complacidos la iniciativa de los Estados africanos y la hecha anteriormente por algunos Estados latinoamericanos en el sentido de comprometerse solemnemente a excluir de sus continentes las armas nucleares. Estamos seguros de que esta decisión será respetada por todos. Espe-

ramos sinceramente que otros continentes adopten disposiciones análogas. Sobre esto quisiéramos recordar aquí la resolución aprobada el año pasado por la Asamblea General sobre la cuestión de la no proliferación de armas nucleares. Lamentamos que las medidas tomadas con este fin hayan sido hasta hoy tan pocas y tan dispersas.

164. En un momento cuando la humanidad manifiesta un profundo deseo de paz en el mundo, cuando cada representante desde esta tribuna opina sin reservas que las hostilidades en Viet-Nam no deben simplemente disminuir en intensidad, sino terminar totalmente, es muy deprimente ver que, obligados como estamos en virtud de la Carta a tomar medidas colectivas eficaces para impedir y eliminar las amenazas a la paz, durante todo un año la comunidad internacional representada por esta Asamblea se haya visto obligada a permanecer impotente y a permitir que exista una situación susceptible de llevarnos fácilmente a una tercera conflagración mundial. Además de la consideración de poner fin inmediatamente a los indecibles sufrimientos que padecen los habitantes de ese desdichado país, ¿no es acaso un deber, incluso una obligación, de aquellos de entre nosotros no comprometidos directamente en el conflicto, de dedicar toda nuestra energía y nuestra voluntad a la búsqueda de algún medio gracias al cual puedan conciliarse las pretensiones aparentemente en pugna y las posiciones relativamente contradictorias de las partes en el conflicto?

165. La comunidad internacional ya se ha comprometido en cierto grado a observar y supervisar los acontecimientos que ocurren en esa región. Desde hace varios años, la Comisión Internacional de Supervisión y Control viene señalando vigorosamente a la atención del mundo los peligros del empeoramiento de la situación en Viet-Nam. Sin embargo, los países directamente interesados no han tomado ninguna medida eficaz para contener esa tendencia alarmante. Por lo tanto, no extraña que el conflicto haya cobrado proporciones de gravedad sin paralelo, y vemos ahora que fuerzas armadas de varios Estados Miembros combaten en territorio extranjero. Para nosotros, naciones pequeñas, que estamos obligados a considerar de lejos la situación, esta inacción de las grandes Potencias nos parece difícil de comprender o aquilatar. ¿Debe la comunidad internacional cruzarse de brazos y esperar que pase otro año durante el cual la lucha bien podría transformarse en un conflicto global? No puedo concebir una situación más repleta de posibilidades y peligros inminentes para la paz internacional que la actual situación en Viet-Nam. Por lo tanto, nos incumbe examinar todos los medios posibles conducentes a lograr por lo menos una reducción progresiva de las actividades hostiles hasta que eventualmente lleguen a su fin y se consiga luego un acercamiento que permita estabilizar con rapidez la situación en todo ese desdichado país.

166. A mi juicio, debiéramos examinar muy seriamente con espíritu práctico y constructivo lo que el representante de los Estados Unidos de América ha formulado ante esta Asamblea, pues nos parece ser un sincero deseo de su parte por llegar a un arreglo en Viet-Nam. El atribuir motivos o considerar con suspicacia las profesiones de intención

de los gobiernos parece ser un fácil ejercicio intelectual o político, pero creo que respecto a la situación existente sería más constructivo aceptar un ofrecimiento de los Estados Unidos como un problema que se debe resolver y examinar todas las posibilidades, tanto más que, a nuestro juicio, la intervención de los Estados Unidos en Viet-Nam no se ha inspirado en el objetivo colonial clásico de expansión territorial o establecimiento de bases estratégicas. Aunque aquellos de entre nosotros situados al margen de las cosas han asumido diversas actitudes, pasando de la crítica arrogante a la actitud evasiva o laudatoria, hay algunos indicios un poco prometedores de que no está lejana la hora en que las partes más directamente interesadas se dejen persuadir por la necesidad imperiosa de ir a la mesa de conferencias. Según entendemos, el jefe del Frente de Liberación Nacional de Viet-Nam del Sur está dispuesto a participar en la formación de un gobierno democrático de una amplia base. Esta oferta merece ser examinada detenidamente a fin de explorar las posibilidades de su aceptación. En este contexto, cabe recordar que uno de los principales obstáculos al comienzo de las negociaciones ha sido la posición de algunos de los Gobiernos contendientes, los cuales han afirmado que no aceptarían al Frente de Liberación Nacional como parte en las negociaciones. Sin embargo el Embajador Goldberg, en su declaración, parece haber descartado este obstáculo, al menos en cuanto concierne al Gobierno de los Estados Unidos, cuando dijo que este asunto no presentaría "una dificultad insuperable".

167. La condición previa al comienzo de las negociaciones sugerida por el Secretario General de las Naciones Unidas, a saber, la cesación de los bombardeos de Viet-Nam del Norte por los aviones de los Estados Unidos y de Viet-Nam del Sur, parece ser aceptable para el Gobierno de los Estados Unidos, a reserva de que haya alguna reacción favorable de Hanoi. No cabe duda de que no podrán emprenderse ni efectuarse conversaciones fructuosas o negociaciones útiles en un ambiente de hostilidades activas con bombardeos aéreos masivos. Hago una pregunta: ¿No deberían los representantes de un pequeño grupo de naciones no alineadas efectuar por propia iniciativa, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, una visita a Viet-Nam y a las capitales de los países directamente interesados, con el propósito de convencer a los Gobiernos respectivos de la necesidad acuciante de superar sus suspicacias y desconfianzas recíprocas y de crear así un ambiente en el que puedan apreciar mejor cuan estrecha es la distancia que les separa todavía?

168. Esta Asamblea recordará que uno de los objetivos principales de la Conferencia de Ginebra de 1954 fue el de asegurar la neutralización de Viet-Nam del Sur, de toda alianza o embrollo militares con cualquier Potencia extranjera. Esta parece ser una cuestión sobre la cual hay, por lo visto, unanimidad de opinión entre todos nosotros. El Presidente de Francia la señaló en un reciente discurso pronunciado en Camboya, y su Ministro de Relaciones Exteriores la destacó en la declaración que formuló aquí. Cabe esperar que incluso los países no representados todavía en las Naciones Unidas la aceptan como un objetivo muy importante para lograr la estabilidad internacio-

nal en esa región. Tenemos un perfecto ejemplo de ello en la experiencia de uno de nuestros Estados Miembros cuya neutralidad ha sido garantizada por las grandes Potencias; además, ese Estado Miembro se ha comprometido solemnemente a observar una política de estricta neutralidad y, lo que es más importante, la ha cumplido escrupulosamente, me refiero a Austria. Una condición previa al establecimiento de un Viet-Nam así neutralizado sería el retiro completo y absoluto de todas las tropas extranjeras dondequiera que se encontraran en ese país, tal como lo prevén concretamente los Acuerdos de Ginebra de 1954.

169. El pueblo de Viet-Nam ha dado prueba del deseo manifiesto de ser dueño y señor de su país y de administrar sus asuntos sin la asistencia o la intervención de ninguna Potencia extranjera. Sería más conveniente para nosotros reconocer y aceptar este hecho y para los vietnamitas decidir la forma de gobierno que mejor les parece. Si nos preocupáramos demasiado de la ideología específica que debiera atraer al pueblo en su totalidad podríamos quizás, sin quererlo, empujarlos a aceptar la ideología misma que no queremos que acepten. La coexistencia de naciones con diferentes ideologías es hoy demasiado elemental para destacarla, y bien puede que, como ocurrió en Yugoslavia, se forme en Viet-Nam una estructura nacional sólida y un gobierno que sea cual fuere su ideología decida ser a la vez independiente y neutral. La seria oferta hecha en nombre de los Estados Unidos según la cual este país está dispuesto a participar activamente en un retiro planificado y en diversas etapas de todas las tropas extranjeras, es un asunto que merece un estudio más a fondo. Creo que la comunidad internacional debe tomar aquí, ahora mismo, una medida rápida y resuelta para examinar las implicaciones de esta oferta a fin de hacer de ellas una realidad concreta.

170. Quizás razones de orden psicológico o de otra índole indujeron a algunas de las grandes Potencias a oponerse a la inclusión de la cuestión de Viet-Nam como tema del programa del actual período de sesiones de la Asamblea General. Esta es una razón más para que los Estados Miembros hagan todo lo posible y agoten todas las posibilidades, tanto individual como colectivamente, para lograr el comienzo de las negociaciones como preludeo a un acuerdo y al establecimiento definitivo de la paz en esa región de Asia y, por lo tanto, en el mundo.

171. La hora es muy avanzada y las consecuencias son muy graves para que nos permitamos ahora el lujo de emprender investigaciones para saber quién es responsable y hasta qué punto es responsable de la trágica situación actual en Viet-Nam. Seriamente sugeriría más bien que se hiciera todo lo posible por crear un ambiente más favorable y encontrar un método más práctico haciendo frente a la realidad de la situación actual y tratando de buscar una solución que condujera a una tregua inmediata.

172. Otro ejemplo de una situación que constituye una amenaza a la paz internacional y que podría transformarse en un grave conflicto en el continente africano, son las condiciones existentes en Rhodesia durante los doce últimos meses a causa de la decla-

ración ilegal y unilateral de independencia por un régimen minoritario racista resuelto a perpetuar su supremacía sobre la inmensa mayoría de los habitantes de ese país. La Asamblea recordará su resolución 2012 (XX) del 12 de octubre de 1965 en la que la comunidad internacional, sin ninguna voz disidente, expresaba su profunda inquietud y aprensión ante la probabilidad de una declaración unilateral de independencia por ese régimen e invitaba al Reino Unido a que emplease todos los medios posibles para impedirlo y a que, de producirse tal declaración, adoptase todas las medidas necesarias para poner fin inmediatamente a la rebelión, con miras al traspaso de los poderes a un gobierno representativo.

173. Inmediatamente después de la declaración de independencia, el 11 de noviembre de 1965, el Gobierno del Reino Unido pidió que se convocara al Consejo de Seguridad para una reunión de urgencia. El Secretario de Relaciones Exteriores del Reino Unido asistió personalmente a la reunión y pidió el apoyo de las Naciones Unidas a fin de elaborar un plan de sanciones voluntarias contra Rhodesia del Sur que, según se esperaba, impediría la viabilidad del Gobierno del Sr. Smith obligando así a Rhodesia a volver a la vida constitucional. Se sabe perfectamente que numerosos Estados Miembros de esta Organización estimaron que el recurso inmediato a un grado mínimo de fuerza hubiera podido poner término al régimen ilegal. El Gobierno del Reino Unido se negó a actuar convencido, equivocadamente, como lo han demostrado los acontecimientos siguientes, de que las sanciones económicas voluntarias bastarían de por sí para lograr nuestro común objetivo. En esta etapa no queremos cuestionar los motivos que animaron al Reino Unido a actuar como lo hizo, pero quizá se nos permita decir ahora con convicción que como el Reino Unido es jurídicamente la Potencia administradora, la declaración unilateral de independencia era un acto de rebelión y que el Reino Unido recurriendo a la fuerza hubiera podido aplastarla con rapidez y eficacia de la misma manera como dominó rebeliones similares ocurridas en otras varias partes de su vasto imperio de antaño.

174. Sin embargo, los acontecimientos ocurridos durante los doce últimos meses han demostrado que el régimen de Smith ha sobrevivido y ello pese a la afirmación del Primer Ministro Wilson en la Conferencia de Primeros Ministros del Commonwealth celebrada en Londres, de que la economía de Rhodesia ha sufrido golpes adversos — y esto, permítaseme agregar, no lo corrobora el informe del Comité de Sanciones de los Jefes de Gobierno del Commonwealth —; con todo, esta política de sanciones voluntarias no ofrece la posibilidad de poner fin en un futuro previsible a este régimen ni siquiera la de disminuir la popularidad de su jefe para obligarle a dimitir. El resultado más evidente de todo esto es el grave empeoramiento de las relaciones que existían entre los diversos miembros de la comunidad internacional con respecto a los asuntos africanos. Permítaseme agregar, hablando en nombre del Gobierno de Ceilán, miembro del Commonwealth, que los Estados Miembros de las Naciones Unidas no debieran seguir siendo espectadores pasivos sin adoptar medidas más eficaces para acelerar el fin de esta situación explosiva e intolerable.

175. El ex Secretario de Relaciones Exteriores del Reino Unido, si bien recuerdo, prometió el año pasado en el Consejo de Seguridad comparecer de nuevo ante este órgano para pedirle que aplicara sanciones obligatorias si ello era necesario para lograr su objetivo. En la Conferencia de Primeros Ministros del Commonwealth, celebrada recientemente en Londres, el propio Primer Ministro del Reino Unido anunció que si antes de terminarse el año en curso no se ponía fin al régimen rebelde y se restablecía el gobierno constitucional en Rhodesia, se presentaría ante el Consejo de Seguridad para invocar las disposiciones del Capítulo VII de la Carta a fin de obtener sanciones económicas obligatorias eficaces y selectivas, contra Rhodesia. Ceilán por su parte estaría dispuesto a apoyar sin reservas una medida de esta índole. El recurso a la fuerza en un grado necesario podría aún ser el medio más corto y más rápido de poner fin a esta rebelión. Si el Reino Unido tomase una medida semejante estamos convencidos de que recibiría el apoyo y la cooperación de la gran mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

176. Sin embargo, permítaseme expresar la esperanza de que si el Reino Unido logra poner fin a la rebelión, de ninguna manera permitirá que los perpetradores mismos de la rebelión sigan al frente o dominen el gobierno provisional y constitucional que se estableciera a continuación. Esto sería inaceptable no sólo para la mayoría de los habitantes de Rhodesia misma, sino también para nosotros en la comunidad internacional. La responsabilidad primordial del Reino Unido sería la de restablecer la administración constitucional directa de Whitehall durante un período determinado, por corto que fuera, en el cual deberían adoptarse las disposiciones apropiadas gracias a las cuales la mayoría de los habitantes pudieran escoger un gobierno representativo y responsable a base del sufragio directo y según el principio de un voto por persona. Me atrevo a pensar que el Reino Unido, que ha ayudado a más de 700 millones de personas del mundo entero a alcanzar la independencia a base de la libre determinación y el principio de la mayoría, no estimará ahora difícil, ni fuera de sus facultades e ingenio, hacer lo mismo a favor de los habitantes de Rhodesia. Así, el Reino Unido hará otra aportación notable a la causa de la descolonización pacífica en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. Espero que nada — ya se trate de los llamados vínculos de parentesco o sentimientos de afinidad — disuada al Reino Unido de cumplir sus obligaciones contraídas con el pueblo de Rhodesia y con la comunidad internacional. Fundándonos en su historial, estamos convencidos de que el Reino Unido sabrá hacer frente al reto del régimen de Rhodesia y salir airoso con honor para sí mismo y a satisfacción de todos nosotros.

177. Y ahora que trato de los problemas del África meridional, permítaseme decir aquí una vez más que condenamos con suma firmeza la política de apartheid del Gobierno de la República de Sudáfrica. Las exigencias mínimas de la vida civilizada en una comunidad internacional imponen a una organización como la de las Naciones Unidas, en circunstancias extremas,



la obligación de intervenir incluso cuando se trata de cuestiones que surgen dentro de las fronteras de un Estado. Nos referimos aquí a situaciones en las que la mayoría de los habitantes, en Estados multi-raciales, ha estado y está todavía sometida por motivos de color o de raza a un tratamiento bárbaro e inhumano por minorías potentes y poderosas. En tales circunstancias, la Organización mundial tiene el deber de considerar esos casos como un reto a toda la comunidad internacional y de tomar las medidas necesarias para hacer comprender a los gobiernos de los países pertinentes que no pueden administrar, incluso sus supuestos asuntos internos, con desdén absoluto y flagrante de las normas elementales de un gobierno civilizado.

178. En el cuadro más bien sombrío y melancólico de la situación internacional, la única esfera de actividades provechosas realizadas a lo largo de los años y de las que las Naciones Unidas pueden sentirse orgullosas es la de las operaciones de mantenimiento de la paz. La historia relatará que en situaciones capaces de conducir al quebrantamiento de la paz y la seguridad internacionales o de constituir una amenaza a la paz y la seguridad internacionales, las Naciones Unidas, por transacción precipitada o con vacilante buena voluntad, han podido intervenir e incluso interponer sus fuerzas eficazmente a satisfacción general de la comunidad mundial. Aunque ello pueda ser una fuente de satisfacción para esta Asamblea y una prueba de que la voluntad humana de paz ha podido superar felizmente las divergencias ideológicas y de otra índole, con todo las Naciones Unidas no se encuentran en una situación reconfortante. La financiación de las operaciones de mantenimiento de la paz está hoy en un estado tan lamentable y peligroso que el Secretario General ha llegado a expresar su grave inquietud por el futuro mismo de la Organización. Se trata de un asunto que ningún Estado Miembro, grande o pequeño, puede desatender bajo pena de graves consecuencias para la paz mundial. Aunque el sentido común y mucha buena voluntad permitieron resolver temporalmente las dificultades financieras resultantes de las operaciones en el Congo, con todo, es para nosotros, Estados pequeños, motivo de gran decepción e inquietud que el Comité Especial de los Treintitrés, encargado de hacer un estudio general en materia de autorización y financiación de las operaciones del mantenimiento de la paz no haya podido, pese a su incesante trabajo durante más de dos años, presentar recomendaciones positivas ni indicar siquiera orientaciones básicas aceptables para el futuro. No me parecía fuera del alcance del ingenio humano encontrar una solución equitativa y aceptable para todos. Para poder encontrarla, tendríamos que ir al génesis del problema sin inhibición alguna. A juicio de mi delegación, el quid del problema es político, en el sentido de que las dificultades que nos plantean las cuestiones de la autorización y el financiamiento de las operaciones de mantenimiento de la paz, se deben a la debilidad de la estructura misma de nuestra Organización. Conscientes de su papel en el esfuerzo unido y concertado que les dió la victoria en el último conflicto mundial, las cinco grandes Potencias aliadas creyeron — erróneamente, como el tiempo ha demostrado — que esa unanimidad frente al enemigo, en la búsqueda

de la victoria, perduraría y constituiría la base de un nuevo orden. Este criterio se reflejó en las disposiciones de la Carta cuya característica primordial fue precisamente la suposición de la unanimidad de las cinco grandes Potencias. Los acontecimientos subsiguientes han mostrado con claridad que los amigos de un día pueden llegar a ser los antagonistas de la "guerra fría" de otro, lo que socava la base misma de algunas de las disposiciones importantes de la Carta.

179. Además, la composición de las Naciones Unidas ha aumentado más allá de lo que se esperaba y ahora ha doblado el número de sus Estados Miembros originales. En vista de los cambios ocurridos en los 20 últimos años en las relaciones mutuas de las grandes Potencias y de la consecución de la independencia de más de 50 países, parece que utilizamos una base de acción demasiado estrecha. A decir verdad, lo que se requiere ahora es volver a examinar a fondo y sin temor las disposiciones de la Carta misma. Por ejemplo, si se produce una situación en la que la voluntad colectiva de la comunidad internacional se expresa por una resolución casi unánime de la Asamblea General, en la que se prevé una operación de mantenimiento de la paz y si un sólo miembro permanente del Consejo de Seguridad niega su asentimiento, ¿debe frustrarse o derrotarse completamente esa decisión por falta del apoyo financiero necesario resultante de la interpretación jurídica de una disposición de la Carta? Como ya he dicho, este proceder no responde ni a la necesidad inmediata ni a los intereses permanentes de nuestra Organización. Aunque reconocemos y aceptamos sin reservas que la Carta es un tratado internacional solemne, nos parece que ha llegado el momento de hacer un estudio concienzudo y provechoso de la Carta a fin de que sus disposiciones fundamentales respondan a la realidad del mundo actual. Este objetivo podría lograrse por la discusión y la negociación con espíritu de concesión mutua y de una manera aceptable tanto para las grandes Potencias como para los Estados pequeños. En efecto, los fundadores de nuestra Organización parecen haber previsto la necesidad de revisar la Carta en un plazo de diez años de su entrada en vigor e incluyeron en el Artículo 109 la disposición de que si no se hubiese celebrado tal Conferencia antes de la décima reunión anual de la Asamblea General después de entrar en vigor la Carta, la proposición de convocar tal Conferencia se inscribiría en el programa de dicha reunión de la Asamblea General.

180. Diez años más han pasado y no hemos previsto seriamente el examen de esta cuestión. Apenas estimo necesario decir que mi delegación no se aventuraría a hacer una sugerencia de esta índole si pensara que su aceptación, incluso remota, tendiera a socavar la estabilidad o a reducir el vigor de la Organización. Pero hacemos esta sugerencia porque estamos sinceramente convencidos de que en vista de la etapa a que ha llegado su crecimiento, una operación de mantenimiento de la paz pedida por la voluntad general de la comunidad internacional no debiera depender más de los intereses inciertos o transitorios de cada Estado Miembro ni de la generosidad continua de unos pocos, sino que debiera

financiarse según una cuota de aplicación obligatoria basada en una escala que tuviera en cuenta la responsabilidad especial de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, la medida en que determinados Estados estén implicados en los acontecimientos o acciones que exijan esta operación del mantenimiento de la paz y la capacidad económica de los Estados Miembros, sobre todo la de los países en vías de desarrollo.

181. Es verdad que la interposición de fuerzas para restablecer la paz internacional tras su quebrantamiento ha sido un éxito significativo de las Naciones Unidas. Con todo, mi delegación cree, como ha creído siempre, que esta Organización, como depositaria final de las esperanzas y aspiraciones de las naciones del mundo, sobre todo de las naciones pequeñas y débiles, no puede permitirse el lujo de contentarse con intervenir únicamente después de la ruptura de la paz.

182. Sólo puede aportarse una contribución más significativa a la comprensión, a la paz y a la seguridad internacionales si las Naciones Unidas emprenden operaciones de mantenimiento de la paz con el propósito de eliminar las causas cardinales de la tirantez que conduce eventualmente al rompimiento de la paz. En mi discurso del año pasado ante esta Asamblea aludí al hecho de que debería ponerse a la disposición de las Naciones Unidas, para acrecentar las actividades de mantenimiento de la paz, una vigorosa agrupación de fuerzas de carácter representativo y político capaz de intervenir y de ofrecer su mediación aun antes de que una controversia se transforme en conflicto abierto. A juicio de mi delegación, esta agrupación de fuerzas contribuiría inmensamente a reforzar la capacidad de esta Organización para construir la paz. Por lo tanto, me es grato ver que el propio Secretario General ha destacado recientemente la necesidad de que las Naciones Unidas continúen su labor a largo plazo de construir la paz, cosa que sólo podrán hacer si disponen de los medios para ayudar a los países a mantener la paz. Mi delegación hace suya sin reservas esta observación del Secretario General y se compromete a trabajar por alcanzar ese objetivo.

183. Ninguna operación de mantenimiento de la paz, ni ningún esfuerzo por construir la paz podrá tener una base segura a menos que, en último análisis, no se reconozca que la estabilidad de la sociedad internacional como la de toda sociedad nacional, depende del recurso a las instituciones legales. Las sabias disquisiciones según las cuales la responsabilidad última de establecer y preservar la paz del mundo no podrá nunca crear la identidad necesaria de intereses entre los Estados y la comunidad internacional es una perogrullada. El concepto más profundo que el desarrollo de las instituciones humanas ha producido en este mundo pecador es el concepto del imperio de la ley. Todas las sociedades civilizadas lo han aceptado como un imperativo categórico de la existencia organizada. Aunque reconozco, por cierto, que estamos lejos del ideal de un gobierno mundial, creo que el hombre civilizado tiene a su alcance el poder de transmutar el concepto nacional del imperio de la ley en el marco de una coexistencia internacional. Había acariciado la esperanza de que

la quintaesencia de los conocimientos jurídicos del mundo que cabía suponer personificados en la Corte Internacional de Justicia harían de esa entidad no sólo un órgano importante de las Naciones Unidas, sino el espejo fiel de la conciencia social internacional, que mereciera no sólo la obediencia de los Gobiernos, sino también el respeto y la admiración de todos los pueblos del mundo. Cabe lamentar profundamente que la reciente decisión de la Corte Internacional de Justicia haya casi puesto fin a las esperanzas de la comunidad internacional de que la Corte llegara a ser progresivamente el instrumento para hacer que todo miembro transgresor acatará las normas de esa comunidad. Espero sinceramente que cualquier aberración de uno o más miembros de la Corte no nos haga abandonar a ninguno de nosotros la esperanza de modelar esa institución para que sea el último medio civilizado de arreglar las controversias sin recurrir a la fuerza, evolucionando así hacia la etapa definitiva del imperio del derecho internacional.

184. Quisiera ahora hablar brevemente de los aspectos económicos y sociales de las actividades de las Naciones Unidas. Hemos comprendido y apreciado a lo largo de los años que la mejor manera de aliviar la tirantez internacional, de suprimir las suspicacias y rivalidades y de facilitar la comprensión entre los pueblos del mundo sería la de realizar un programa organizado y planificado de fomento acelerado de las economías de los países en vías de desarrollo. Deseo puntualizar aquí que los organismos especializados de las Naciones Unidas y sus diversas comisiones económicas regionales han realizado una labor útil y me aventuro a agregar que de haberse puesto a su disposición recursos financieros más cuantiosos se hubieran logrado adelantos más significativos en diversas esferas.

185. Pero siento, y mis sentimientos deben compartirlos casi todos los países del mundo en vías de desarrollo, que no se haya hecho todavía ningún esfuerzo concertado eficaz por impedir la creciente disparidad que existe entre los niveles de vida en los habitantes de los países industrializados y los de los países del mundo en vías de desarrollo. Aquí reside el grave peligro de una polarización pronunciada entre los que tienen y los que no tienen nada. El temor a este peligro llevó a la Asamblea General a designar el decenio de 1960 como el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, al término del cual el crecimiento económico de las naciones en desarrollo debía acelerarse hasta alcanzar un ritmo mínimo anual de crecimiento del 5% en el ingreso nacional global. Ya ha transcurrido más de la mitad de este Decenio y lamento decir que la evaluación actual del programa muestra que las perspectivas de alcanzar ese objetivo son sombrías. A decir verdad, es dudoso que puedan mejorarse incluso los resultados obtenidos en la segunda mitad del decenio comenzado en 1950. Por lo tanto a menos que se produzcan cambios radicales en la política y en las prácticas que rigen la corriente de capitales hacia los países en desarrollo, la frase "Decenio para el Desarrollo" seguirá siendo, debo confesarlo, un lema vacío que ni siquiera dará la más pequeña satisfacción psicológica que suelen producir a veces los lemas. Los esfuerzos internacionales

por fomentar el desarrollo económico de los países en vías de desarrollo adolecen todavía de mala coordinación e incoherencia y no responden debidamente a las necesidades de los países que aspiran a recibir ayuda económica. Aunque Ceilán celebra los adelantos institucionales realizados con motivo de la creación de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y del establecimiento del Banco Asiático de Desarrollo, con todo debo declarar que los progresos realizados por la UNCTAD en sus dos años de existencia son, en la práctica y en términos concretos, poco alentadores. Hubo una época cuando dos años se consideraban poca cosa en la vida de una nación; pero en un mundo en cambio constante, en esta era nuclear y espacial dos años pueden influir sobremanera en el desarrollo económico de una nación.

186. Permítaseme señalar a la atención de la Asamblea, a grandes rasgos, los problemas que afectan a los países en vías de desarrollo. Esos problemas son primero: entrada insuficiente de capital; segundo: relación de intercambio que tiende a ser cada vez más onerosa pese a las tentativas aisladas de aliviarla por medio de préstamos sin interés, plazos de vencimiento extendidos y, en algunos casos, por reembolso en moneda local; tercero: empeoramiento de la relación de intercambio que, en el contexto de las crónicas dificultades de la balanza de pagos, perturba todos los programas de desarrollo al reducir la capacidad de importación de los países; cuarto: incertidumbres crecientes respecto a la asistencia y temores de su interrupción; quinto: carga creciente del servicio de la deuda que tiende a absorber una proporción cada vez más elevada del capital productivo y de las ganancias de la exportación.

187. Agregaré una nota personal: mi país está agobiado por las dificultades de la balanza de pagos que el empeoramiento de la relación de intercambio complica todavía más. Experimentamos hoy uno de los mayores descensos en nuestros precios de exportación. Los medios de que se dispone para remediar situaciones de esta índole son inadecuados y poco prácticos y, diría yo, exigen una revisión inmediata. Conviene tomar urgentemente medidas adecuadas de financiación compensatoria para compartir a la vez la baja de las ganancias de los productos exportados y el alza de los precios de los artículos manufacturados importados y para remediar cualquier empeoramiento de la relación de intercambio de un país en su totalidad. Quisiera asimismo encomendar la aceptación de una política general y concertada tendiente a revisar y reorganizar periódicamente las obligaciones que entraña el servicio de la deuda, política que tendría en cuenta la capacidad del deudor para cumplir sus obligaciones.

188. Aunque agradezco profundamente a los numerosos países amigos y a las instituciones internacionales la ayuda que han prestado a Ceilán, con todo, quisiera agregar, abarcando un panorama más amplio, que, según los cálculos efectuados, los países en vías de desarrollo podrían absorber cada año para la productividad unos 3.000 millones de dólares más de los que reciben hoy. El cuadro actual muestra que el total de la asistencia económica concedida a los países en desarrollo no ha cambiado desde 1961,

aunque el compromiso contraído por los países desarrollados en la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo consistía en transferir anualmente el 1% de su ingreso nacional bruto a los países en vías de desarrollo.

189. Quisiera asimismo expresar la esperanza de que el problema de la liquidez internacional encuentre una pronta solución gracias a la cual los países en vías de desarrollo puedan recibir una parte razonable de las mayores reservas creadas, lo que les permitiría aumentar su poder adquisitivo con fines de desarrollo.

190. El sector público de los países recién independizados, por razones históricas, políticas y económicas, estima imperativo asumir la mayor carga de las responsabilidades del desarrollo económico. Esto obedece a la poquísima formación de capital de los sectores privados, por lo que sus gobiernos han asumido deliberadamente la responsabilidad de controlar las "cimas dominantes de la economía". Esperamos sinceramente que los países exportadores de capital comprendan debidamente esta necesidad imperiosa en el sentido de modificar su política actual y prestar ayuda económica a los sectores públicos.

191. Si la teoría de la ayuda significa en serio una conveniencia temporal destinada a conducir al país beneficiario a la etapa inicial o a la etapa del crecimiento basado en el propio esfuerzo, en este caso, me aventuraría a sugerir que las prácticas de otra época han estado en desacuerdo completo con esta teoría. Una teoría semejante exigiría, no la financiación de proyectos individuales escogidos a voluntad por sus posibilidades bancables, sino la financiación de un programa integrado de desarrollo económico destinado a transformar la economía en un todo único e indivisible.

192. Quisiera recomendar a la Asamblea el examen de algunas medidas que pueden adoptarse con carácter regional y que hasta ahora no han recibido la atención que merecen. Destaco sobre todo la necesidad de organizar uniones regionales de pagos entre los países en desarrollo. Aunque las uniones estimularían el comercio entre los países de una región, no los someterían a la dura dictadura de la situación mundial en materia de pagos ni a los problemas de la balanza de pagos individuales de los miembros del grupo.

193. Concluiré mis observaciones diciendo que nos vemos obligados a enfrentarnos resueltamente con la verdad escueta, o sea que el creciente abismo entre el nivel de vida de los países desarrollados y el de los países en vías de desarrollo constituye una amenaza a la paz y a la seguridad internacionales mayor que los tradicionales conflictos de intereses o los choques ideológicos. Porque entre los conflictos ideológicos es posible algún acuerdo a causa de la necesidad de evitar la coextinción mutua, pero entre la opulencia y la miseria no puede haber coexistencia pacífica. De ninguna manera deseo dar a entender que la seguridad del opulento está amenazada por el necesitado, pero todos debemos comprender que el analfabetismo, la desnutrición y la enfermedad constituyen una gran amenaza — tal vez la mayor — a la comprensión y a la amistad internacionales, una amenaza más inquietante que la fabricación y la proli-

feración de armas mortíferas sumamente perfeccionadas para las cuales las grandes Potencias parecen deseosas de gastar billones de dólares con la esperanza ilusoria de garantizar así la seguridad y la paz del mundo.

194. Quiero pedirles perdón si en el curso de mi examen del escenario mundial he emitido algunas notas discordantes. Mi única excusa, si son necesarias las excusas, es nuestra creciente impaciencia por las demoras y los obstáculos que impiden la rápida cristalización de nuestras esperanzas en las Naciones Unidas como el último templo de nuestras libertades. Nos reunimos y nos movemos aquí en este recinto con verdaderos sentimientos de amistad, de igualdad y de solidaridad. Si de regreso a nuestros países recordamos estos sentimientos y los utilizamos para influir — aunque no sea para gobernar — en las perspectivas y políticas nacionales, seguramente que cada año que nos reunamos aquí veremos que la distancia distinta y discernible que separa a los

Estados Miembros tenderá a reducirse y a desaparecer. A mi juicio, este ideal de solidaridad es el que ha inspirado y sostenido al hombre a través de los siglos.

195. Al descender de esta tribuna, permítame, señor Presidente, compartir con Ud. y con los representantes aquí presentes algunos versos memorables de un antiguo poema clásico en tamil hindú, el Purananur:

*"Para nosotros todas las ciudades son una y todos los hombres son nuestros allegados.*

*Ni los bienes ni los males de la vida se deben a otros,*

*La pena de los hombres y su consolación son internas . . .*

*No nos deslumbra la grandeza de los grandes ni despreciamos a los hombres de baja condición."*

*Se levanta la sesión a las 13.45 horas.*